



ELEMENTOS CULTURALES **CARIBENOS**



YAQUELIN VARGAS

2023. Autor:
YAQUELIN VARGAS

Fondo Editorial UNEFM
Falcón – Venezuela

Decanato de Investigación UNEFM

Edición: Wilmara Borges

Corrección de estilo: Jesús Madriz

HECHO DEPÓSITO DE LEY

Depósito legal: FA2022000052
ISBN: 978-980-245-124-1

Versión digital:
Fondo Editorial UNEFM
Derechos reservados



Dr. Freddy Rodríguez
Decano de Investigación UNEFM

Dr. Nohé G. Gilson Reaño
Director del Fondo Editorial UNEFM

COMITÉ ÁREA DE EDUCACIÓN:

Lic. Wilmara Borges (MSc.)

Dr. Jesús Madriz
Dr. José M. Nava

Lic. Yudyth Revilla (MSc.)



**Universidad Nacional
Experimental
Francisco de Miranda
UNEFM**



ELEMENTOS CULTURALES CARIBEÑOS

YAQUELIN VARGAS

ÍNDICE

	Pág.
Presentación.....	4
Introducción.....	7
ELEMENTOS CULTURALES CARIBEÑOS.....	12
Los mitos caribeños	18
Mitos de la costa colombiana	28
Mitos de los grupos indígenas del caribe.....	36
Sincretismo religioso del caribe colombiano.....	52
Mito de la creación en los indígenas caribe, españoles y africanos	64
Mito de la creación para los españoles	67
Mito de la creación para los africanos	69
Mito de la creación para los indígenas del Caribe	76
Mitos evidenciados en algunas novelas de García Márquez	78
Supersticiones en el Caribe Colombiano.....	109
La lengua del caribe colombiano.....	135
Referencias bibliográficas.....	147

PRESENTACIÓN

La vasta cultura latino-caribeña abriga infinidad de enigmas que hoy día siguen resultando fascinantes ante el ojo acucioso de quien investiga y no deja de sorprenderse frente a lo observado. Inagotable ha sido la literatura que registra fechas, sucesos y personajes sobre esta cultura que no hace más que afianzar la necesidad, aún persistente, de entender nuestras circunstancias particulares que parecieran seguir siendo inasibles, pese al innegable esfuerzo de aprehensión, tal y como apunta la autora de este libro en su nota introductoria: *La cultura Hispanoamericana se distingue, esencialmente, por la hibridez, por la dispersión y por la fluidez.*

Este texto llama la atención sobre ciertos elementos culturales como el mito, las supersticiones y las marcas dialectales característicos del ser/hacer latino-caribeños; son formas identitarias arraigadas en nuestra cosmovisión que funcionan como sellos indelebles de un imaginario social variopinto y heterogéneo; y se alude a ellos a partir de un acercamiento hermenéutico a la obra narrativa de Gabriel García Márquez, máximo exponente de nuestra hispanidad.

Elementos culturales caribeños es la propuesta que nos presenta en esta ocasión la docente e investigadora Yaquelin Vargas. Esta publicación, vale decir, forma parte de un estudio mucho más amplio con el que la autora demuestra su rigor indagatorio, entrega

y pasión hacia lo que somos y representamos dentro del concierto histórico universal.

Jesús Madriz

INTRODUCCIÓN

La cultura caribeña está marcada por una realidad colonial que refleja la esclavitud como un componente social de la época; además, los cambios de lengua, la raza y la mezcla de ideologías que se han tejido a lo largo de los años y el sincretismo religioso que emerge de las raíces autóctonas de los pueblos caribeños, constituyen la esencia de El Caribe. Hacer referencia a la cultura caribeña es hablar de una composición multilingüe, multiétnica, híbrida y sincrética que permanentemente repercute en una transculturación.

El término *cultura* se puede abordar desde varias perspectivas con la finalidad de definir el *imaginario caribeño*. Para ello, resulta imperioso fijar el interés en las valoraciones ofrecidas por el filósofo venezolano Briceño Guerrero, quien a través de sus estudios se acerca a una interesante definición sobre *cultura* en su obra “Qué es la filosofía”:

Por cultura entendemos aquí no el refinamiento de las costumbres, el intelecto y los sentimientos por su depuración y pulimento de acuerdo con criterios y fines ético-estéticos; sino todo lo que el hombre ha creado y su actividad creadora –cultura culturante y cultura culturada. En el concepto de cultura incluimos la técnica, la religión y los mitos, la moralidad y el derecho, el arte (2002, p.3).

Se advierte que la creación del ser humano forma la cultura y en la medida que estos aspectos van revitalizándose, hacen de ella un fenómeno en constante evolución. Aunque los pueblos que conforman América Latina han sufrido por muchos años las cadenas de la cultura europea y la falsa idea de que en estas tierras nada vale, se estima que recientemente se han emprendido esfuerzos por dejar de lado el extranjerismo y recuperar lo originario. Sin embargo, eso no es posible en su totalidad pues muchos de esos elementos impuestos forman parte de la cultura de este continente.

La cultura Hispanoamericana se distingue, esencialmente, por la hibridez, por la dispersión y por la fluidez. El hombre caribeño debe su origen a la fusión entre las culturas española, indígena y africana, herencias propias de los procesos de conquista y colonización. En Latinoamérica se produjeron manifestaciones de rebelión, enfrentamientos por riquezas y por dominio, cuyos desenlaces terminaron, en su mayoría, en derramamientos de sangre. La confrontación entre europeos y nativos generó el genocidio y la implantación de una ideología de subordinación que se dio la tarea de invisibilizar lo originario. El modelo hegemónico colonial se ha justificado por la intención de homogeneizar América gracias a un eventual “desarrollo cultural”. Esta idea unitaria que procura solidificar los estados nacionales también representa parte nuestra herencia cultural.

América Latina se ha afanado por asirse a su propia cultura, aunque se haya fusionado con otras culturas; esta realidad origina nuevos imaginarios. Columbres Adolfo en el texto *América como civilización emergente* esboza los elementos existentes en América que, según él, dejan constancia de la riqueza cultural y los valores que la hacen visible:

La invasión de modelos ajenos, lejos de atemperarse con el tiempo, se fortaleció y en especial desde que empezó a sentirse en lo cultural la presencia de un proceso globalizador más intenso que los precedentes que actuaba como cabecera de playa para el desembarco de intereses económicos y financieros (2004, p. 131).

Con la llegada de los conquistadores, se irrumpieron ritmos de evolución; no hubo autonomía política; desapareció la organización político-administrativa e, incluso, la vida espiritual originaria. La producción artística (música, literatura, arquitectura) fue parcialmente susceptible a los cambios impuestos por los grupos dominantes. Se imponen de la manera más prepotente criterios particulares que se materializan en un proceso de aculturación. De esta manera, opera el “sincretismo cultural”, es decir, un proceso de interacción entre culturas mediante el cual una asimila los rasgos más significativos de la dominante. Esta mezcla cultural origina manifestaciones culturales nuevas.

A pesar de la influencia extranjera, Latinoamérica logra fortalecerse a nivel cultural, pero debe enfrentarse a sus propios prejuicios: considerarse una cultura inferior que poco o nada tiene que ofrecer al mundo; por el contrario, la riqueza cultural latinoamericana y caribeña sobreabunda. Mas, solo en la medida que se le estime en semejantes proporciones, es posible asumir, concienzudamente, su valor no solo artístico; sino también como referente en los procesos de identificación y diferenciación propios de cada sociedad, como lo indica Columbres, Adolfo:

Cuando hablamos de cultura popular pensamos en una cultura creada por los de abajo, puesta al servicio de su causa y controlada por ellos, lo que implica que este grupo social mantiene las decisiones sobre la misma. La cultura popular no es un adorno exótico ni una supervivencia destinada a los museos, sino una cultura viva solidaria y compartida. Ésta posee un fuerte sustrato tradicional, pero también existe una cultura popular actual (2004, p. 164).

La valoración de la propia cultura invita a ir a las raíces de la identidad; ahí se pueden percibir signos que los miembros de la comunidad han ofrecido, con su obrar, su cosmovisión e incluso su lenguaje como forma de ver e interpretar el mundo, para diseñar un micro imaginario con proyecciones inimaginables. Hispanoamérica tiene un imaginario común que se ha ido formando con el aporte de las diferentes zonas del continente; por ejemplo, cada lugar ha sido

influenciado por diversos factores que lo hacen único; en este sentido, es de capital importancia estudiar la región Caribe partiendo desde la identidad:

Mead y Durkheim definen la identidad de los individuos en relación con la identidad del grupo a que pertenecen. La unidad del colectivo constituye el punto de referencia de la comunidad de todos sus miembros, la cual se expresa en que éstos pueden hablar *de sí* en primera persona del plural. Simultáneamente, ha de presuponerse la identidad de la persona para que los miembros del grupo puedan hablar *entre ellos* en primera persona del singular. La expresión «identidad» puede justificarse en ambos casos en términos de teoría del lenguaje. En efecto, las estructuras simbólicas determinantes de la unidad del colectivo y de sus miembros individuales están en conexión con el empleo de los pronombres personales, es decir, de aquellas expresiones deícticas que se utilizan para identificar personas (Balandier, 1987, p. 143).

Los conceptos de cultura y de identidad son indisociables. Dentro de la sociedad, la libertad cultural constituye un rasgo fundamental del desarrollo humano puesto que, para vivir una vida plena, es importante poder elegir la identidad propia y valorar sus costumbres y tradiciones.

ELEMENTOS CULTURALES
CARIBEÑOS

Conviene primero conceptualizar, de manera general, qué es *cultura*. Se entiende por *cultura* un conjunto de valores, costumbres, creencias y prácticas que constituyen la forma de vida de un grupo específico. Se crea a través de la interrelación de los seres humanos, quienes producen un sistema simbólico cada vez más complejo que entrelaza todos los quehaceres y saberes de una comunidad. El término proviene de la palabra latina *cultura* que se utilizaba para la labranza de la tierra, de la que surge *cultivo* y así *agricultura* como siembra de la tierra. Los romanos hablaban de *cultura anime* como la cultivación del alma; este uso metafórico fue evolucionando hasta llegar al siglo XVII, con un significado de secularización distinguido en lo religioso como culto.

En un principio, la *cultura* tenía mayormente que ver con la supervivencia del hombre y su proceso de cómo buscar recolectar los alimentos; por eso, en las primeras aglomeraciones humanas su sistema de producción consistía en tomar lo que la naturaleza les brindaba; de esa manera se desarrolla el sistema de recolección, caza y pesca. Hoy día, se puede tomar como ejemplo la definición que hace Octavio Paz, gran estudioso de las culturas mexicanas y de Latinoamérica en general, quien plantea: “la cultura como un conjunto de actividades, actitudes, creencias, valores, expresiones, gestos, hábitos, destrezas, bienes materiales, servicios y modos de producción que caracterizan al conjunto de una sociedad particular” (1981, p.9). De acuerdo con esta definición, se tomarán los elementos que se consideran preponderantes

en la formación del pensamiento y de la cosmovisión que el habitante del Caribe colombiano ha construido a través de la mezcla con numerosos pueblos llegados a partir de la conquista española a finales del siglo XV.

En lo que respecta a las creencias, la población desarrolló un interesante sistema mítico que, a falta de explicaciones teóricas que pudiesen justificar fenómenos incomprensibles e inexplicables, permitió a los pueblos del mundo y, en particular, del Caribe colombiano, dar cuenta de la creación, la forma de vida y los modos de relacionarse de sus ciudadanos. Sobre los valores, estas sociedades primitivas acostumbraban a vivir de manera comunitaria, situación que restringía la idea de la propiedad privada; además, se promovieron los valores de generosidad, valentía, respeto y amor a la tribu. El proceso de mestizaje favoreció la fusión de los africanos y de los españoles que, posteriormente, conformaría una compleja red de valores.

Sobre las expresiones y gestos, la cultura de esta parte de Colombia es sumamente rica en expresiones que denominan con facilidad la fascinante y abundante riqueza natural. Predomina el lenguaje gestual. Los modos de producción y bienes materiales, servicios que evolutivamente se han dado en esta zona, se transforman desde unos limitados esquemas de producción –a la llegada de los españoles- a una sofisticada mezcla de tendencias de producción, acumulación y

prestación de servicios, a través de los últimos cinco siglos, que ha constituido una clave para el avance sociopolítico y económico de la región.

Las actitudes del caribeño colombiano se manifiestan en sus destrezas para sobrevivir en contextos, muchas veces hostiles. Este sujeto es altamente ingenioso, de gran fantasía, capaz de fabular ante cualquier situación que se le presenta; además, es un hombre de una actividad febril en algunos momentos y taciturna en otros.

Otras definiciones de cultura hacen referencia a las identidades nacionales, el comportamiento sexual, la descendencia étnica, el ámbito climático y ambiental de la región. También, se toman en cuenta los aspectos culinarios y gastronómicos, los ceremoniales, ritos y manifestaciones artísticas de cada pueblo. Sobre la base de estas premisas, se puede determinar la cosmovisión, el pensamiento o imaginario caribeño colombiano. Para ello, es preciso establecer una serie de bloques de estudio o elementos que permitan conocer con cierta profundidad cómo actúa, cómo piensa y la convivencia del hombre caribeño.

Los imaginarios sociales van surgiendo como un hecho espontáneo que va evolucionando en los pueblos y en los individuos, quienes configuran códigos como una especie de abecedario cultural que les

permiten desenvolverse de ciertas formas en el mundo. Cornelius Castoriadis propone que a la larga “estos imaginarios sociales se institucionalizan formando sólidas estructuras, a las cuales se apega el hombre respetándolas y siguiéndolas” (1983, p. 11). Las principales instituciones que van formando los imaginarios son las religiosas, las educativas, las económicas, las artísticas y las políticas.

Las instituciones religiosas recrean una serie de rituales y ceremoniales que contribuyen con la unidad de una población o sociedad; además, favorecen el mantenimiento de los mitos en la extensión del tiempo. Las instituciones educativas tienen como principal función mantener y transmitir todo el conocimiento, tradiciones y costumbres, que se van desarrollando por las acumulaciones que hace un grupo social y ejercen gran influencia en el desarrollo del lenguaje y en el establecimiento de códigos simbólicos que permitan los procesos de comunicación entre los sujetos.

Por otro lado, las instituciones económicas no sólo permiten el sustento del ser humano, también ayudan a una mayor comprensión de la naturaleza y sus ciclos, lo que garantiza la subsistencia de una comunidad o de la especie; a través del trabajo, el hombre desarrolla la técnica; las invenciones científicas permiten descifrar muchos de los misterios que tiene la naturaleza y solucionar sus problemas. Por último, las instituciones políticas surgen como una necesidad de las

poblaciones más grandes. La necesidad de que alguien libre organice y administre los excedentes que una sociedad en desarrollo produce este sistema de organización social y de intercambio diversificando las actividades de cada hombre y enriqueciéndolo culturalmente.

Los mitos, leyendas y tradiciones conforman de manera particular la forma de pensar y actuar del caribeño; además, la llegada de grupos humanos moldea el aspecto religioso; las supersticiones y la lengua, la forma de hablar del caribeño representan elementos distintivos para ver y significar el mundo; la cosmovisión del caribeño se expresa a través de un lenguaje particular. De esta manera, la narrativa de Gabriel García Márquez muestra luces que invitan a comprender con amplitud el pensamiento caribeño colombiano.

Los mitos

caribeños

El *mito* desde la antigüedad. El mundo helénico preponderó el mito, sobre todo aquellos vinculados con la misión de las divinidades; cada una de ellas representó algo significativo. Esta sociedad creó muchos mitos que han servido como referencia para pueblos actuales e, incluso, para el arte en general. Desde tiempo remotos, muchas culturas quisieron imitar a los griegos; de allí que los romanos crearon sus propias divinidades. Tal es el caso de Afrodita y Venus, quienes representan a la misma diosa. Así también, todos los dioses bizantinos tienen su equivalente. Es importante saber qué significa para los griegos la palabra *mito*. Afirma el Atlas Universal de la Filosofía que:

La palabra griega *mithos* hace referencia al discurso o narración de las gestas de los héroes y de los dioses con que el pensamiento prefilosófico explicaba simbólicamente, a través de ejemplo de las vicisitudes narradas, los grandes problemas relativos al origen del mundo, de la humanidad y de las instituciones (2006, p. 6).

Sobre esta idea del mito, se observa que surge una vertiente necesaria de la humanidad que ha establecido los primeros parámetros para acercarse no sólo al aspecto religioso de un determinado pueblo, también su imaginario. Por eso, las gestas de los dioses o héroes son el símbolo que exalta, rinde culto y expresa la religiosidad frente a un Dios. El *mito*, como esa primera manifestación de lo religioso, hace posible que el hombre tenga una moral de comportamiento que lo lleve a rendir tributo a Dios. En este orden de ideas, podemos comprender

que el *mito* constituye un valor positivo en la historia de la humanidad que sentó las bases de los procesos de comprensión e interpretación de los fenómenos que inquietaban el pensamiento humano. En este sentido, el mito no sólo es de existencia muy antigua, sino que se ha mantenido en el tiempo, haciendo parte de la historia.

Cuando se estudia determinado mito, nos damos cuenta que no es de comprensión compleja porque fueron surgiendo de las vivencias de los pueblos y algunos los utilizaron como medio para dar enseñanzas, científicamente el mito no es estudiado por la misma naturaleza con la que fue creado, sin embargo vemos cómo la ciencia respeta los mitos ya que no ha hecho nada por cuestionarlos, continuemos profundizando en lo que dice el Atlas Universal del mito:

[...] el mito siempre posee su propia coherencia interna, es capaz de expresar igualmente niveles profundos de comprensión (mediante procedimientos pre-rationales, emotivos, simbólicos, estéticos) y, por tanto, puede ser considerado como un tipo de pensamiento autónomo, diferente y no comparable con el científico (2006, p. 6)

Existen muchos mitos que han cruzado las fronteras de lo geográfico. Cada uno posee su propia realidad, al menos para quien lo construye a través de las vivencias que cobran vida en la creación de relatos. En el ámbito espiritual y teológico, todas las regiones del mundo tienen sus propios mitos que, por lo general, están plasmados en

su texto sagrado o sus textos de literatura. Resulta significativo que en mundos tan distantes y en épocas remotas, con mentalidades totalmente diferentes, haya coincidencia en algunos mitos o en el mensaje que se quiere transmitir a través de ellos. También se encuentran mitos que tienen diferente nombre pero contenido semejante. No resulta sencillo determinar la procedencia del creador, pero los pueblos que lo divulgan lo consideran suyo porque tiene personajes que quizá existieron en la zona o algún lugar en común.

En el mundo intelectual, precisamente en el filosófico, también encontramos referencias sobre el mito desde Platón; aunque a él se le ha reconocido por el famoso “mito de la caverna”, muchos estudiosos aclaran que en realidad esto no es un mito sino una alegoría, porque allí la intención es pedagógica-filosófica. Esta alegoría de la caverna se registra al principio del VII libro de la *República* y expone la situación en que se encuentra el ser humano respecto del conocimiento. En ella, Platón como podemos percibir la existencia de los dos mundos: el mundo sensible (conocido a través de los sentidos) y el mundo inteligible (sólo alcanzable mediante el uso exclusivo de la razón). El contenido explica el pensamiento platónico y representa la más célebre alegoría de la historia de la filosofía.

Sin embargo, Platón hace referencia al mito desde el aspecto religioso y hace una aclaración que nos ayudará a ver la evolución del mito y al mismo tiempo a ver que la raíz del *mito* es espiritual, sin entrar en polémicas con la razón, pues cuando se quiere ahondar en un determinado tema, es preciso equilibrar la fe y la razón. El filósofo Giovanni Reale en su libro *Historia de la filosofía* comparte lo que expone Platón con relación al mito:

Platón reevalúa el mito cuando comienza a reevaluar algunas tesis del fondo del Orfismo y el componente religioso. En él, el mito más que expresión de fantasía es expresión de fe y creencia; el mito busca una clarificación en el logos y el logos busca un complemento en el mito. Platón confía a la fuerza del mito la tarea de superar los límites de la razón cuando esta ha llegado a los extremos de sus posibilidades, elevando el espíritu a una visión, o por lo menos a una tensión, trascendente (2007, p.212).

Platón no ve el mito como fantasía porque se da cuenta que a través de estas historias narradas por el común de la persona hay un componente espiritual que lleva al hombre a encontrarse consigo mismo y a reflexionar sobre su comportamiento en relación con el otro. Platón nos indica que el mito es muy importante para clarificar el logos, lo que significa que el mito también puede ayudarnos a profundizar en el imaginario caribeño. Aquí no se busca demostrar teorías, sino dar a conocer todo aquello en lo que se cree: “El mito, incapaz de demostrar racionalmente sus propias afirmaciones, se ha

mostrado a veces como una forma de intelectualidad imperfecta, contrapuesta y subordinada al discurso lógico: un intento fallido de explicar desde una perspectiva racional la naturaleza” (ob. cit., p. 6).

En la cotidianidad, no se busca demostrar si el mito representa o alude a una determinada verdad. Lo que se ha hecho desde antaño es transmitirlo y alimentar la vida de la comunidad con estos relatos. Así, muchos mitos han cruzado las fronteras y otros pueblos los asumen como propios, dándole un sentido particular; hay mitos universales como también los hay propios de algunos pueblos, que los hacen enigmáticos. Las culturas orientales también alimentaban la vida de la comunidad por medio de los mitos. El Atlas universal de la filosofía (2006) ilustra:

Un ejemplo de mito como explicación fantástica de la naturaleza. Según la cosmología hinduista, la Tierra es una media esfera conectada al cielo a través del monte Merhu, situado en su centro y sostenido por elefantes. La propia Tierra es soportada por otros elefantes más grandes, los cuales se sostienen a su vez sobre una enorme tortuga que está apoyada sobre una serpiente, llamada Ouroboros, símbolo del tiempo cíclico, tan grande que abarca la totalidad del Universo (ob. cit., p. 6).

Si el mito se analiza desde las vertientes antes expuestas, es decir desde la perspectiva crítica que lo considera un pensamiento lógico racional, se puede entender que desde una comprensión crítica, el mito no tiene solidez científica y es carente de cualquier análisis propositivo,

puesto que no hay posibilidad de comprobación. Ahora bien, si se analiza desde la perspectiva de un pensamiento autónomo, se percibe que en algunos mitos hay conectividad entre lo sagrado y algunos animales como los elefantes, las serpientes y las tortugas, por eso están presentes en la creación. Además, estos animales representan la fuerza, la voluntad, la paciencia, en fin valores que son propios de un Dios que ha creado un mundo en un tiempo que al ser cíclico manifiesta que los sucesos siempre suceden.

Al hablar de imaginario caribeño, es necesario estudiar el mito desde el pensamiento aborígen, porque los mitos de las comunidades indígenas tienen muchas significaciones en la vida espiritual de las tribus. La llegada de los españoles trajo muchos de sus mitos que se fueron difundiendo; los esclavos africanos luchan por mantener sus mitos y, con ingenio, demuestran la libertad de pensamiento. Conviene, pues, revisar cómo emergen los mitos en determinados pueblos y con qué propósito. Aunque mayormente los mitos se orientan hacia el aspecto religioso, también los hay para dar lecciones de vida y moral. Propp, explica cómo se van construyendo los mitos y da a conocer que son acontecimientos muy antiguos que pueden correr el riesgo de desaparecer con el tiempo si las comunidades no velan por una buena transmisión oral:

La coincidencia de la estructura de los mitos y de los cuentos con la sucesión de acontecimientos que se desarrollaban durante la iniciación hace pensar que los ancianos contaban a los jóvenes lo que sucedía, pero se lo contaban refiriéndolo al antepasado fundador de la stirpe y de las costumbres, el cual nacido de modo religioso, de su estancia en el reino de los osos, lobos, etc. Había traído el fuego, las danzas mágicas y demás costumbres que se transmitieron a los jóvenes (1980, p. 527).

El mito forma parte de la tradición oral; era contado de generación en generación como una forma de acercarnos y conocer las riquezas de cada cultura; en el Caribe colombiano donde se encuentran tres culturas –la aborigen, la africana y la española-, el mito nos invita a conocernos y a compartir diferencias o similitudes entre los sujetos que hacen vida en la región. Contar historias desde el mito permitió que se realizaran procesos de acercamiento a esta nueva cultura y reafirma en los habitantes de la región la importancia de reconocer su legado, por medio de procesos creativos, dinámicos y didácticos que se producen en el seno de la vida cotidiana.

Son muchos los teóricos que han profundizado sobre el mito; el hermeneuta Ricoeur dilucida en sus estudios sobre el mito, cuyos aportes contribuyen cuantiosamente en la conducción de la presente investigación. Resulta importante el estudio analítico del mito según el contexto en el que emergió, a los fines de poner en evidencia los

elementos que permitan un acercamiento preciso a la comprensión e interpretación cultural del objeto de estudio:

“Todo mito comporta un logos latente que exige ser exhibido”, y agrega: “Comprender el mito como mito es comprender que el mito con su tiempo, su espacio, sus acontecimientos, sus personajes, su drama, se añade a la función revelante de los símbolos primarios elaborados anteriormente” (Ricoeur, 1996, p. 10).

El mito ha conformado la historia de cada pueblo de la humanidad, suministrándole respuesta a hechos mágicos, otorgando un origen y ofreciendo respuesta a cuestiones enigmáticas. De este modo, se ha convertido en un elemento fundamental de la tradición oral de cada región. Manuel Riveros aclara sobre el mito:

El propósito del mito no es entretener, como ocurre con el cuento, sino brindar una explicación al sentido de la vida... El mito responde a una particular forma de ver el mundo y de explicar los fenómenos que en él existen. A diferencia de la ciencia, que da explicaciones racionales y lógicas a esos fenómenos, el mito da explicaciones mágicas y hasta cierto punto fantástico (1999, p.54).

Teniendo en cuenta lo que expresa Rivero, el mito es clave en el estudio del imaginario por el carácter central que tiene; vemos que Colombia posee variedad de mitos, pero en cada una de sus regiones se destacan algunos que reflejan la mentalidad de la región: Amazonía,

Andina, Orinoquía, Pacífica y Caribe. Nuestro estudio se basará en los mitos del Caribe colombiano.

Mitos de la
costa colombiana

El Caribe colombiano es una región diferenciada del resto del país; está conformada por nueve departamentos que comparten elementos de cercanía y semejanza geográfica, origen y composición étnica, historia, cultura y lenguaje. Tenemos, la Guajira, Magdalena, Sucre, Bolívar, Antioquia, Córdoba, Chocó, Cesar y Atlántico; todos estos departamentos tienen salida al mar Caribe. Hay mitos comunes en toda la región y otros que sólo le pertenecen a determinado departamento. Citaremos los mitos más populares en el Atlántico colombiano: la Sayona (llorona), El hombre caimán, Francisco el hombre, La mojana, La sirena vallenata, entre otros.

La Sayona

El mito de la llorona es muy conocido en diversas culturas de Latinoamérica; es un personaje muy particular que recorre algunos lugares; en el Caribe colombiano, recorre la ribera del río de la Magdalena. Es un alma que deambula en búsqueda de los restos de su hijo; de acuerdo a la región, las versiones varían:

La llorona es mucho más que un fantasma o una aparecida. No tiene nada que ver con mujeres horribles de ojos sangrantes y dientes afilados. No es un ente paranormal ni una loca que inspiró una historia. La llorona es una mujer sin rostro ni edad, compendio de muchos símbolos y deidades prehispánicas. Anónimo (2013, p. 183).

El mito de La sayona, también conocido con el nombre de La llorona, trata de una hermosa mujer que fue engañada por un pretendiente, quien inventó una falsa historia de un supuesto romance entre la madre de ésta y su propio esposo para ganarse su afecto. Cegada por los celos, la mujer asesinó con un puñal a su madre y huyó tras incendiar su casa. No recordaba que dentro de la casa de palma estaba su hijo; entonces, regresó para tratar de rescatarlo pero fue tarde. El niño, que lloraba dolorosamente, murió consumido por el fuego. Desde entonces, se ve a la mujer en los caminos asustando a los hombres mentirosos y borrachos, a quienes seduce con su belleza y encantos, pero luego se transforma y les muestra sus colmillos para devorarlos. Se ignora dónde realmente se originó el mito, pues son varias regiones que lo asumen como propio. Los costeños lo consideran suyo y pretende aleccionar a la mujer para que no se precipite ante las situaciones y no se dejen llevar por la rabia y los celos.

El Hombre Caimán

Este mito se adjudica a la población de Plato, Magdalena. Describe la historia de Saúl Montenegro, un joven pescador que lucía en su boca un diente de oro. Él tenía una enfermiza afición por ver los cuerpos desnudos de las lavanderas y bañistas que visitaban el caño de las mujeres de Plato. Por esta razón, el alcalde en su momento, dictó un decreto por el cual se prohibía a los hombres visitar o bañarse en el caño de las mujeres. Saúl recurrió a la hechicería, pensando que con

brebajes podría hacerse invisible o convertirse en cualquier animal. Se desplazó hasta la Alta Guajira, donde un brujo indio le preparó varias botellas con un líquido de color rojizo que al rociarlo sobre su cuerpo lo convertía en caimán y otras que contenían un líquido blanco que lo devolvía a su forma humana.

Un día, Saúl convertido en caimán quiso volver a su forma humana; sin embargo, su amigo le roció accidentalmente el líquido blanco sólo en la cara; así, su rostro volvió a su forma humana pero su cuerpo no. Desde entonces, Saúl Montenegro quedó condenado a ser el hombre caimán. El hombre caribeño es muy pica flor; por ello, este mito ha sido ampliamente difundido, quizás con el objetivo de buscar que los hombres de esta región dejen de buscar amores en cada esquina. Gabriel García Márquez en sus novelas *El amor en los tiempos del cólera* y *Cien años de soledad* hace referencia repetidas veces a este comportamiento: Florentino y sus amantes; Aureliano y sus diecisiete hijos de diferentes mujeres.

Del mito sobre El hombre caimán surge la canción titulada “se va el caimán” que, con el pasar del tiempo, se popularizó a nivel internacional. En otros contextos, la canción alude a alguien que no es apreciado y se desea que se vaya del lugar como ocurrió en la época de Franco en España, cuando llegó el presidente a una reunión y la gente empezó a entonar la canción.

Francisco El Hombre

Este es el mito más característico de la región Caribe porque tiene que ver con la música, especialmente, con el vallenato que es el género musical más significativo para los habitantes de esta zona de Colombia. Después de muchos días de fiesta, Francisco se dirigía a su casa en su burro. En el camino, abrió su acordeón y comenzó a entonar varias melodías. Repentinamente notó el sonido de otro acordeón que parecía competir con el suyo. Al buscar la fuente del sonido, Francisco notó que se trataba de Satanás que sentado sobre un árbol emitía esas notas. En ese momento, el mundo quedó completamente oscuro y sólo brillaban los ojos del mismo demonio.

Francisco, con bastante coraje, abrió su propio acordeón y comenzó a entonar una melodía que trajo de nuevo la luz y las estrellas al cielo. Como era un hombre de fe, comenzó a clamar a Dios que lo ayudara y el demonio espantado salió hacia las montañas, donde nunca volvió. Se dice que desde entonces los cuatro males que aquejaban a la región se fueron: la fiebre amarilla, las niguas, la buba y los indios que atacaban a las personas. Por cada uno de estos males, surgió en cambio un nuevo tipo de música como el merengue, el son, la puya y el paseo.

Este mito lo encontramos sólo en esta región de Colombia, por tanto es emblemático. Mucho se ha hablado sobre Francisco el hombre, incluso se realizó una serie en la televisión colombiana basada en este

mito, con el mismo nombre. Al respecto vemos que el hombre caribeño se caracteriza por ser parrandero y aprovechar cualquier acontecimiento para festejar. Existen algunos escritores colombianos de música y de literatura, que han tomado como referencia el mito de Francisco el Hombre en sus canciones vallenatas, presentadas en el festival de vallenato que se realiza en Valledupar cada año. Todo ello da indicios de la transcendencia del mito de Francisco el Hombre en el folclor regional y nacional. García Márquez en *Cien años de soledad*, hace mención a Francisco el hombre como referente del vallenato y dice quién es:

Meses después Francisco El Hombre, era un anciano trotamundos de casi 200 años que pasaba con frecuencia por Macondo divulgando las canciones compuestas por él mismo. En ellas, Francisco El Hombre relataba con detalles minuciosos las noticias ocurridas en los pueblos de su itinerario, desde Manaure hasta los confines de la Ciénaga, de modo que, si alguien tenía un recado que mandar o un acontecimiento que divulgar, le pagaba dos centavos para que lo incluyera en su repertorio. Fue así como se enteró Úrsula de la muerte de su madre, por pura casualidad, una noche que escuchaba las canciones con la esperanza de que dijeran algo de su hijo José Arcadio. (2007, p. 64).

En *Cien años de soledad*, Francisco el Hombre no sólo es el juglar del vallenato, también es quien relata los acontecimientos de la región, pues va de pueblo en pueblo divulgando lo sucedido. Macondo es un pueblo un poco escondido, que precisa de alguien que cuente en otros pueblos lo que ahí sucede.

La mojana

Tiene su origen en la Cartagena de la colonia. Allí vivía una mujer de la nobleza con su esposo y su hermoso hijo, en una casa muy grande en la plaza central de Cartagena. La mujer no atendía a su esposo por dedicarle todo el tiempo a su hijo, a quien adoraba. Un día, el esposo rechazado no aguantó más y asesinó a su esposa. Cuando la mujer gritó, el niño, que estaba sentado en un pozo, perdió el equilibrio y se perdió en la profundidad. Desde ese día, en la mayoría de las casas coloniales que aún conservan un pozo, aparece la figura de la mujer con una peineta de hueso en la mano que resplandece al pasarla por sus dorados cabellos. Los niños quedan hipnotizados al verla y caminan hacia ella, quien al descubrir que no se trata de su hijo, los arroja al pozo.

Este mito refiere una vez más el machismo del hombre costeño a tal punto de sentir celos de sus propios hijos, cuyo efecto trae consecuencias irreparables, en muchos casos. Otra posible enseñanza del mito es impedir a los niños acercarse a los pozos por el peligro que representan.

La sirena vallenata

Consiste en la leyenda de una joven llamada Rosario Arciniega, que era muy consentida y la hacían sentir como la reina de su casa. En Valledupar, la gente es muy tradicional durante la Semana Santa. Los abuelos de la joven le advirtieron que no se bañara sola en el río y

mucho menos el jueves santo, pues se podía convertir en sirena; pero la joven no hizo caso y se fue a bañar al río Guatapurí.

Eran las dos de la tarde, el cielo comenzó a oscurecerse y cuando Rosario trató de salir de las aguas no pudo, ya que un peso enorme en sus piernas le impedía moverse. Se arrastró y pudo llegar a la orilla del río, pero quedó horrorizada al comprobar que sus extremidades inferiores habían desaparecido y en su lugar había una inmensa cola de pez.

Este mito tenía como objetivo que la gente acudiera fervorosamente a los oficios religiosos de la fe católica en la Semana Santa y dejara de tomar esos días como descanso y paseo, especialmente al río o playa. Hoy día, en la mayoría de los departamentos en Colombia se guarda la Semana Santa, especialmente, jueves, viernes y sábado santo, pero en las ciudades costeras se toma para el turismo y la recreación.

Mitos de los grupos indígenas del
CARIBE COLOMBIANO

Son varias las familias ancestrales que se encuentran en el Caribe colombiano y cada una de ellas posee riqueza cultural, social y organizativa. Característica distintiva de estos grupos son sus artesanías, que les servían para expresar su pensamiento. A nivel espiritual, es necesario resaltar la función purificadora de los mitos, cuyo efecto invitaba a cada miembro de la tribu a reflexionar sobre su comportamiento para, de este modo, actuar conforme las reglas establecidas. A continuación, se hará referencia sólo a algunas familias indígenas, a razón de su extensión amplísima:

Wayuu

Al principio, solo vivía Mareiwa, allí arriba, muy lejos, cerquita del sol y al lado de luna; también, vivía con ellos lluvia y aquí abajo estaba la tierra muy sola. El sol tenía una hija llamada Claridad y Wna Kashi tenía otra hija llamada oscuridad; un día, Juya empezó a caminar y se encontró a Mma. Juya se enamoró de la tierra Mma ella y con su alegre canto y se formó un rayo que penetró a Mma y brotó de ella una Ama Kasutai (caballo blanco), que se convirtió en Ali Juna y fue el padre de todos los Ali Juna blanco. La tierra Mma quería más hijos y entonces Juya siguió cantando y muchos rayos cayeron y Mma parió un Wunu Lia (las plantas) que brotaban en su vientre y tenían muchas formas y tamaños. Pero todas eran quietas y no se movían.

Mma seguía triste porque ella quería hijos que caminaran, se movieran y fueran de un lugar a otro. Maleiwa no quería ver triste a Mma, por eso vino a Wotka Sairu, aquí en la alta Guajira y tomó Pootchi (barro) “ustedes serán los Wayuu (los hombres) hablaron y caminaron por todas partes esta tierra será suya”. Seguía haciendo figuras y les dijo: a ustedes no las dejo hablar, ustedes serán Muruulu (los animales), de diferentes tamaños y formas, unos grandes y unos pequeños, unos con cuatro patas y otros con dos; a unos les dio brazos para volar, a otros les dejo aquí caminando. Maleiwa es el Julaulashi (jefe u autoridad superior), quien les ordenó a los Wayuu que no podían pelearse, que tenían que vivir en paz y respetarse: “no puedes matar a

ningún Wayuu, porque será vengado y pagará toda tu familia, no derrames sangre porque en ella está la vida, por eso cuando la derrames cóbrala. No cojas lo ajeno, no es tuyo, si lo haces tendrá que pagar tres veces más el daño hecho”. Esas son las órdenes de Maleiwa y nosotros la respetamos y la cumplimos; todos lo han hecho, nuestros antepasados y nosotros ahora.

Así vivieron mucho tiempo los Wayuu, hasta que un día dejaron de cumplir las órdenes de Maleiwa; a él no le gustó y mandó la lluvia Juya para que los castigara. Juya no quería castigar a los Wayuu y se puso a llorar; lloró y lloró mucho durante varios días, hasta que la tierra Mma se llenó y no quedó dónde vivir. Pero un Wayuu que sí cumplía las leyes supo por un sueño lo que iba a pasar; entonces, preparó una canoa de Ipa (piedra) donde metió animales, semillas de plantas, a sus mujeres e hijos y cerró bien, y el llanto de la lluvia Juya hizo que la canoa subiera.

Un día, Juya dejó de llorar. Entonces, la tierra Mma se comió el dolor hasta que se secó y se quedó sin nada, no había plantas, ni animales, ni gente, ni nada. Cuando el Wayuu sintió que la canoa ya no se movía, abrió y salió con su gente y animales y empezó a caminar mientras dejaba su huella pues todo estaba blandito. Con el tiempo, la canoa se partió en dos pedazos; una parte quedo aquí en Aun Wapa, y la otra allá al otro lado separado por una montaña. Para los Wayuu, el

agua tiene mucho significado y se puede observar un paralelismo con el relato del diluvio universal y con *Cien años de Soledad*, porque allí se menciona que llueve por año y algunos meses en Macondo a causa de la masacre en la bananera. En el mito Wayuu, llueve porque la desobediencia del hombre hace que uno de los dioses lllore y acontece lo que narra el libro del Génesis, cuando se toman animales de todas las especies para preservar la vida.

Los taínos

Yaya era el principio elemental de la existencia; espíritu dador de la vida. Este expulsó a su hijo Yayael, quien tenía la intención de asesinarlo. Al permitir su regreso, lo mata y coloca sus huesos en una calabaza. Estos se transformarían en peces. Un día, ante la ausencia de Yaya, los cuatro gemelos hijos Itiba Cahubaba (la gran madre, muerta en parto) liderados por Deminán Caracaracol, toman la calabaza y comen de los peces. La calabaza cae, el agua se derrama, el mar nace sobre la tierra. En otro momento, Deminán Caracaracol y sus hermanos roban el fuego, el ritual de la cohoba y el casabe a Bayamanaco, señor del fuego. Bayamanaco dispara en la espalda de Deminán. La herida crece. Sus hermanos la abren y de ella sale una tortuga. Gracias al sacrificio de Yayael, como al atrevimiento de Deminán, aparece el mar. Justifica así la existencia de los peces y el acto de acudir a ellos como sustento. A su vez, el robo a Bayamanaco fundamenta el casabe como alimento básico en su dieta; el uso del fuego que da calor y luz, y que

permite la cocción; y la cohoba, planta que propicia uno de los rituales religiosos más importantes.

José Arcadio Buendía asesina a Prudencio Aguilar y se ve obligado a irse del lugar y fundar un nuevo pueblo:

De modo que la situación siguió igual por otros seis meses, hasta el domingo trágico en que José Arcadio Buendía le ganó una pelea de gallos a Prudencio Aguilar. Furioso, exaltado por la sangre de su animal, el perdedor se apartó de José Arcadio Buendía para que toda la gallera pudiera oír lo que iba a decirle.

-Te felicito -gritó-. A ver si por fin ese gallo le hace el favor a tu mujer.

José Arcadio Buendía, sereno, recogió su gallo. «Vuelvo en seguida», dijo a todos. Y luego, a Prudencio Aguilar:

-Y tú, anda a tu casa y ármate, porque te voy a matar (2007, p. 31).

Buendía cumple con su amenaza y todo porque se le dijo la verdad. “En la puerta de la gallera, donde se había concentrado medio pueblo, Prudencio Aguilar lo esperaba. No tuvo tiempo de defenderse” (2007, p. 32). Aunque el asesinato fue tomado como asunto de honor, el remordimiento hizo que José Arcadio tomara la decisión de irse en busca de otra tierra y, de este modo, fundar un pueblo.

La muerte de Santiago Nasar también es injusta porque no se comprueba que es él quien le ha quitado la honra a Ángela. Los hermanos Vicario preparan todo para matar a Santiago desde que su hermana lo acusa de desgraciar su matrimonio. Afilan los cuchillos y lo informan a algunos pueblerinos, quienes no buscan la manera de avisarle a Nasar.

Yukpa

Un día, Dios se dirigió al bosque, donde anduvo de un sitio a otro; mientras lo hacía, golpeaba árboles diferentes con su hacha. Así pasó de uno a otro hasta encontrar uno que dejó salir sangre desde el momento en que el hacha cayó sobre él. Dios derribó este árbol y de su madera labró la figura de dos niños; enseguida derribó un segundo árbol, de cuyo tronco fabricó una caja y dentro colocó las dos figuras. Luego llamó un pájaro, el pájaro carpintero, al que ordenó sentarse sobre las figuras. Luego cerró la caja con una tapa y la dejó en el bosque.

Días más tarde, la compañera de Dios fue al bosque y se sorprendió enormemente al escuchar voces repentinamente. Siguiendo la dirección de los sonidos, descubrió la caja y con muchísimo cuidado levantó su tapa. Halló dos niños y un pájaro. Ella se llevó los niños a casa y los crió hasta que fueron grandes y pudieron convertirse en marido y mujer. Muchos niños nacieron de esta joven pareja, y eventualmente se casaron

unos con otros. Al transcurrir unos pocos años, hubo gran número de gente sobre la tierra.

Un día, Dios bajó entre los hombres y los reunió frente a él. Les contó cómo habían surgido de las figuras de madera y que, por tanto, todos eran descendientes de una pareja original de seres nacidos de unos mismos padres y al mismo tiempo. Les advirtió que, puesto que ahora había gente suficiente sobre la tierra, de allí en adelante ningún hombre podía tomar como esposa a su hermana. La gente convino en aquello y prometió guardar esta ley. Entonces, Dios presentó a los Yukpa el pájaro carpintero como su ayudante en el trabajo y le dio forma humana. El último día de la permanencia de Dios entre los Yukpa, organizó una fiesta y les enseñó el arte de preparar la chicha; finalmente, antes de irse, les prometió que después de esta vida llamaría a los Yukpa a unírsele allá en su tierra.

Se observa que los Yukpa se dieron cuenta que el incesto no hacía bien a la tribu comenzaron a dar lecciones morales a través del mito para corregir las relaciones incestuosas e ir purificando la vida del grupo social; si se ataca las relaciones entre familiares, no sólo se corrige, también se evita que los hijos de estas uniones nazcan con alguna malformación. Pasa lo contrario en *Cien años de Soledad* que registra relaciones entre miembros de la misma familia.

Chimila

Cuando los primeros Chimila bajaron del cielo, no sabían a dónde ir. Hubo mucha agua en todas partes y mucho monte sin comidas ni buenas aguas. Entonces, Papá Grande tomó el Arco Iris y cogió sus tres flechas, todas hechas de la caña maná. Disparó sus flechas sobre la tierra para mostrar a los Chimila el camino por donde debían seguir. La primera flecha cayó allá en San Ángel y todavía hay mucho indio allá. La segunda cayó allá en el río Cesar y así parte de los Chimila se fueron por allá. La tercera flecha cayó allá lejos donde está hoy el gran pueblo que llaman Cartagena y para allá se fueron los otros Chimila. Así, los Chimila encontraron el camino y quedaron en toda esta tierra. Desde entonces, la caña maná sirve para flechas porque es de la familia del Sol. Cuando uno se chuza con la caña maná en el monte, de noche, puede ver al Sol.

Después de tomar la decisión de irse del pueblo a fundar otro, Aureliano Buendía junto a su esposa Úrsula emprenden un largo recorrido y después de tanta búsqueda, tienen una revelación:

José Arcadio Buendía Soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero que tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo. Al día siguiente convenció a sus hombres de que nunca encontrarían el mar. Les ordenó derribar los árboles

para hacer un claro junto al río, en el lugar más fresco de la orilla, y allí fundaron la aldea (2007, p. 34).

Dasso Saldívar en su libro *El viaje a la semilla, la biografía*, ofrece cuatro versiones sobre el origen de la palabra Macondo:

Macondo era el nombre de la hacienda Nuestra Señora del Espíritu Santo de Aracataca. También señala que Macondo, y al parecer este sería el origen de la palabra en tierras americanas, es un fitónimo de origen bantú para plátano. Macondo provendría de *makonde*, que es el plural de *likonde*, voz con la que se designa al fruto prenominal en la milenaria lengua centroafricana y que literalmente significa ‘alimento del diablo’. Sin embargo, en la región del Caribe colombiana este nombre pasó con el tiempo a designar a un tipo de árbol (*Cavanillesia platanifolia*), de madera muy apreciada en la región y que fue sometido a sobreexplotación, habiéndosele confinado en la Sierra Nevada de Santa Marta para comienzos del siglo XX. Al respecto, el nombre de la hacienda de la United Fruit se debió a la presencia de dos famosos ejemplares de este árbol en dicha finca. Finalmente, Macondo es el nombre de un juego de azar común en las fiestas de la región. Se lo describe como una suerte de bingo que se jugaba con un trompo o pirinola que llevaba grabadas seis figuras en sus costados, una de ellas, y con la que se vencía en el juego, era justamente el grabado de un árbol macondo, de ahí el origen del nombre del juego (2005, p.116-117).

Indiferentemente de cual haya sido el origen del nombre Macondo, sabemos que es el nombre del pueblo que funda Aureliano, Úrsula y quienes lo acompañaron desde la Guajira; este pueblo se hizo

emblemático desde que Gabriel García Márquez recibe el premio Nobel porque muchos pueblos de Latinoamérica se empezaron a identificar con la vida y ambiente que relata el escritor. De ahí que se termina con la expresión “Macondo es América Latina”.

Barí

Cuentan que antes la tierra era oscura, sin orden. Todo era un caos y nada tenía una forma precisa. Entonces, de la región por donde ahora se oculta el sol llegó Sabaseba con su familia. Él, con mucha paciencia, trabajó modelando la tierra hasta darle orden. Así, la tierra obtuvo su forma actual: llana y con un sentido para que corran las aguas y la puedan habitar y disfrutar los animales, la gente, los bosques. Cuando Sabaseba ordenó la tierra, comenzó la vida: caía la lluvia y las nubes viajaban por los cielos, y el trueno retumbaba; ya se veía al arco iris llenar el aire de color. Y se hizo de día con el sol y con la noche vino la luna.

El dios Sabaseba trabajó mucho, como lo haría un barí, y cuando tuvo hambre cortó piñas. De la primera piña que partió salió un barí hombre; de la segunda una mujer, Barira; y de la tercera un niño, Basurita. Todos ellos alegres. Esta primera gente ayudó a Sabaseba en su trabajo de arreglar y ordenar el mundo. Ellos, además, enseñaron a los barí las artes y los oficios de pescar, cazar, construir un bohío, tejer las cestas, hacer los chinchorros y los vestidos. Los animales, la otra

gente que no es barí y muchos otros seres que no son gente ni animal, dioses y espíritus buenos y malos, salieron todos de las cenizas de una vieja que mató a su nieto, lo asó y se lo comió. Entonces, los padres del niño la mataron, la quemaron y luego esparcieron esas cenizas. De ellas nacieron los blancos, los negros, los Yuko-yukpa, los guajiros y muchos espíritus. Por último, Sabaseba les dio a los baríes reglas de respeto entre ellos y normas de comportamiento.

En este mito de la creación, se advierte una paulatina organización; Sabasebas crea y de una piña salen los primeros pobladores que ayudan en el proceso de la creación; se observa la claridad entre el bien y el mal. Pero fue el mal el que originó todas las razas porque después de que la vieja mata a su nieto, las cenizas esparcidas hacen que aparezcan todos aquellos que no son barí y que, por lo general, representan una amenaza para la tribu.

Kogui

Fue Hátei Se, el Padre Pene, quien procreó la vida con Kangushína, la vulva, ambos designados como los chamanes originales. Ella fue la primera manifestación de la Madre Universal quien, en otra de sus múltiples personificaciones, fue la hija del Trueno, un principio fálico. De esta unión nació el principio de la Oscuridad y de ella surgió el principio de la Luz. Luego nacieron los cuatro Señores de los Puntos Cardinales y éstos, eventualmente, adquirieron las características de seres divinos, cada uno dotado de ciertos rasgos físicos, de atavíos y

parafernalia distintivos y de ciertos poderes explícitos. Eran el Señor de la Tierra, el Señor del Agua, el Señor de los Animales y el Señor de las Plantas.

El hijo del Señor de la Oscuridad era un ave negra, llamada ávui. Todo eso ocurrió en la más absoluta oscuridad, pero entonces comenzó a amanecer. Luego el Señor del Cenit, un ser solar, previno a todos los pájaros que no cantaran; pero la pava cantó antes del amanecer y así lo hicieron varias otras aves; desde entonces son perseguidas por los hombres como presa. Pero los otros pájaros no cantaron. En aquel entonces, los pájaros eran gente... entonces escogieron sus plumajes... blanco, amarillo, rojo, de todos los colores del cielo al amanecer el día. Hasta hoy, los pájaros forman grandes parentelas y entre ciertas de ellas —rapaces, loros, aves marinas, etc. — hay un parentesco o, por lo menos, una relación jerárquica en términos de hermanos mayores y hermanos menores.

Los tayrona

Hace muchísimos, años el Cacique Tairón —vecino de los Michúes— tenía como rutina ofrecer un sacrificio. En uno de ellos, apareció de repente una nube que esparcía rayos de mil colores. Entre más se acercaba, era más fácil distinguir que en su seno iba una mujer muy hermosa. Tairón y su tribu cayeron de rodillas, lanzando exclamaciones y gritos de alegría, creyeron que llegaba a ellos el Dios a quien le

estaban ofreciendo el sacrificio. La dicha aumentó cuando la deslumbrante dama le entregó a Tairón y a su tribu una tierna niña y las instrucciones precisas para criarla y forjar su futuro. Los tayronas dedicaron toda su atención y esmero a la crianza de esta hermosa criatura y por nombre le pusieron Mirthayú y la eligieron como su única reina.

Mirthayú se convirtió en la adoración de los Michúes por su belleza, personalidad y el amor que manifestaba hacia la tribu. Pero un día llegó un gigante llamado Matambo, que se encargó de sembrar el terror en la tribu de los tayronas. Ellos, ante aquella amenaza, recurrieron presurosos a su reina y le suplicaron que interviniera ante el inminente peligro. Mirthayú se enfrentó al gigante y éste al verla quedó hipnotizado por su belleza. Entonces, inclinó reverente su cabeza ante la reina y le pidió disculpas por el atropello que estaba cometiendo contra los suyos. Así todo volvió a quedar en paz.

Entre Mirthayú y Matambo nació una amistad que después se convirtió en amor. Juntos resolvieron viajar al macizo colombiano, guiados por el hilo brillante formado por las aguas del río Guacacalló, hasta llegar a su nacimiento. Al regresar, el gigante tuvo que enfrentarse a la tribu de los valientes Michúes, quienes se opusieron a que Matambo cruzara por sus predios. Para evitar que algo le pasara a su amada, Matambo le pidió que se alejara hacia los cerros del oriente para

que desde allí observara su triunfo o su derrota. Sin embargo, desde lejos, Mirthayú vio cómo miles de Michúes atacaban a su amado. La pelea terminó cuando el gigante cayó estruendosamente al suelo. Mirthayú desesperada intentó prestarle ayuda y le pidió apoyo a su jefe Tairón, pero todo fue en vano.

Mirthayú, desfalleciente y de rodillas, pidió protección a Tairón y a sus dioses y cuando menos lo esperaba se aproximó una nube de colores de la que descendió su madre. Ésta la tomó entre sus brazos, limpió sus lágrimas y la acompañó en su llanto. Pero Mirthayú se desplomó sobre el suelo y murió. La reina recurrió a los hechiceros para que le devolvieran la vida a su amado, pero ellos nada pudieron hacer. Recorrió los senderos en busca de auxilio y arrancó su rubia cabellera, el viento se la arrebató de las manos y la esparció por la zona cercana dando origen a los farallones y altares que hoy se observan al llegar al municipio de Gigante, en el Huila.

La reina pronto entregó su alma al creador del universo. La cabeza de Mithayú quedó hacia el oriente, los pies sobre el río Guacacallo, la mirada prolongada al infinito y los senos desnudos y desafiantes, como dos pirámides enfrentadas al sol. Hoy, después de muchos años, Mirthayú y Matambo están convertidos en dos enormes rocas encantadas, visibles desde la carretera central del Huila. Ella con sus

atractivos "senos de reina" y él con la perfección de su perfil, ambos mirando hacia el cielo.

Cada uno de estos mitos ancestrales trae una enseñanza que no sólo ayudó a los aborígenes en la convivencia y las buenas costumbres, además les permitió perpetuarse en el tiempo. Aunque los mitos no se conservan totalmente puros porque se han ido fusionando con las otras culturas que se hicieron presentes en el Caribe colombiano, hoy los encontramos en leyendas populares. Es importante resaltar que el mito posibilitó el encuentro con la divinidad; de allí que los ritos enriquezcan la vida espiritual. Los tayronas es un grupo indígena que viven en la Sierra Nevada de Santa Marta, un lugar de gran atractivo turístico, donde se conservan sus tradiciones.

Sincretismo religioso del
CARIBE COLOMBIANO

Mircea Eliade ofrece una nueva posibilidad de acercamiento a la deidad desde los componentes que han rodeado al hombre desde todos los tiempos: su espiritualidad. En *El mito del Eterno Retorno* presenta la idea de Dios y las experiencias religiosas que implica existencia desde los tiempos más remotos. Por eso, tanto para la persona arcana y por vía evolutiva hasta la de hoy, el hombre descubre que el “Señor de vivos y de muertos” da sentido a todo su ser y actuar, y así el hombre se realiza cada vez que se encuentra, respeta y vive la divinidad. El hombre ha sido y será un ser religioso pues hay algo dentro de él que lo lleva a buscar atisbos de alguien superior; esa fuerza orienta su vida. Es la verificación de lo misterioso que lleva al hombre a su realización. Es la vivencia del misterio lo que da sentido a la humanidad.

Las formas con las que el hombre se dirige a su “Dios” no es igual para todos los pueblos ni para todas las culturas, por lo que se pueden reemplazar las “formas” religiosas (totemismo, culto de los antepasados, grandes diosas de la fecundidad, etcétera) para que respondan a las necesidades religiosas de la humanidad. El hombre de hoy día no es igual al hombre primitivo; aunque ciertos arquetipos se hayan repetido en la historia, hay variaciones que obedecen a elementos culturales e históricos. Eliade comenta que el cristianismo es la “religión” del hombre *moderno* y del hombre *histórico*, del que ha descubierto simultáneamente la *libertad* personal y el *tiempo continuo* (en lugar del tiempo cíclico).

También es interesante notar que la existencia de Dios se impone, hasta con mayor urgencia, al hombre moderno que, al hombre de las culturas arcaicas y tradicionales, quien para defenderse del terror a la historia, de los fenómenos naturales, de sus interrogantes no formuladas y de sus muchas preguntas sin responder, disponía de todos los mitos, ritos y comportamientos que le ayudasen en su forma de comprender lo misterioso. En efecto, solamente presuponiendo la existencia del Dios conquista, por un lado, la *libertad* (que le concede autonomía en un universo regido por leyes, o, en otros términos, la “inauguración” de un modo de ser nuevo y único en el Universo), y, por otro lado, la *certeza* de que las tragedias históricas tienen una significación transhistórica, incluso cuando esa significación no sea siempre evidente para la actual condición humana.

Toda otra situación del hombre moderno conduce, en última instancia, a la desesperación. Una desesperación provocada, no por su propia existencialidad humana, sino por su presencia en un universo histórico en el cual casi la totalidad de los seres humanos viven acosados por un terror continuo (aun cuando no siempre sea consciente). Justamente, por la necesidad del Ser Superior que tiene el hombre moderno es que puede llegar a encontrarse consigo mismo y así la religión se convierte en un componente necesario para su autoafirmación pues lo ayuda a liberarse de toda situación contraria a su

negación y puede acercarse a lo misterioso de la vida conociendo al Misterio.

Es en este aspecto, donde el cristianismo se afirma sin discusión como la religión del “hombre caído en desgracia”, según Eliade y por ello en la medida en que el hombre moderno está irremediamente integrado a la *historia* y al progreso, y en que la historia y el progreso son caídas, se produce el abandono definitivo del paraíso de los arquetipos y de la repetición. Por eso, lo misterioso es parte fundamental de la vida del ser humano al cual no debe renunciar sino conociendo la historia y la evolución de esta dimensión trascendental de la persona, cuyo alcance hace posible la autoafirmación.

Durkheim, expresa que las religiones a pesar de que crean en un ser superior con sus características particulares y que hace que difiera de una cultura a otra, tienen algo en común y es la división del mundo en fenómenos sacros y profanos, pues lo misterioso se devela y se posibilita de muchas formas. Durkheim, en “*Las formas elementales de la vida religiosa*” señala que no es la creencia en un dios trascendente lo que caracteriza la religión: hay religiones, aún superiores, sin Dios; tampoco se define mediante las ideas de misterio o de lo sobrenatural, pues algunos ritos o celebraciones religiosas no trascienden. En efecto, lo sobrenatural existe sólo en relación con lo natural, y para tener una idea clara de lo natural, es necesario pensar ya de modo positivo y científico.

La idea de sobrenatural no puede ser anterior a la idea, aún tardía, de un orden natural. Entonces, lo categórico de lo misterioso es que se descubre de muchas maneras, motivos y circunstancias que no lo deja encasillar solamente en una apreciación.

La categoría de lo religioso está constituida por la distinción bipartita del mundo entre lo profano y lo sacro. Lo sacro está formado por un conjunto de cosas, de creencias y de ritos. Cuando estas cosas sacras mantienen entre sí relaciones de coordinación y de subordinación, para formar un sistema de cierta unidad, que a su vez no corresponde a ningún otro sistema del mismo género, el conjunto de las creencias y los ritos correspondientes constituye una religión. La religión supone por lo tanto lo sacro, luego la organización de las creencias relativas a lo sacro, y finalmente los ritos o las prácticas que derivan más o menos lógicamente de las creencias. Lo profano irrumpe como una invención que lastima lo misterioso, lo pone en entredicho, lo niega y lo ignora, pero posibilita que se manifieste de otra forma.

Sabemos que muchas religiones surgieron ante la búsqueda de lo trascendente y cada una se desarrolló acorde al lugar donde surgió, pues la religión es parte de la cultura; por lo tanto, no se trata tanto de buscar cuál es la principal sino cómo la persona vive dentro de sus convicciones el encuentro con el Creador y en esa relación, Hombre-Dios, podemos ver la validez de la misma. Toda religión tiene su ser

superior porque sin esta fuerza no tiene razón de ser; religión y dios se complementan, separadas no se conciben. Afirma A. Réville, citado por Durkheim, en *Las formas elementales de la vida religiosa* que:

La religión, es la determinación de la vida humana por el sentimiento de un vínculo que une al espíritu humano con el espíritu misterioso cuyo dominio sobre el mundo y sobre sí mismo reconoce y con el cual desea sentirse unido (1982, p 37).

La religión nace de una necesidad de organizar todos los asuntos espirituales y llevan al hombre de todos los tiempos al encuentro con el ser superior, pero esto no se ha quedado sólo en el campo espiritual. En muchas culturas, la religión determina los aspectos sociales y culturales; no se puede afirmar que esto sea bueno o malo porque la cultura tiene gran peso en estos aspectos debido a que el ser humano es biopsicosocial. De este modo, pretender hacer un estudio aislado sería un error.

Ese hombre primitivo, religioso por naturaleza, necesitaba de lo sagrado. De allí que el ser superior haya inundado todo su ser. Eso explica el ritual de sacrificios que se hacen a los ídolos. Se hacen cultos para involucrar tanto al individuo como a la sociedad, en la búsqueda de un comportamiento moral que los lleve a vivir en comunidad. Así, el mito siempre representa para muchas comunidades algo importante y necesario en la vida individual y colectiva.

Tampoco es correcto hablar de que hay religiones verdaderas y falsas porque todas guardan algo de verdad; no hay religiones superiores a otras, sencillamente existen unas más antiguas que otras y eso las ha hecho más conocidas y con mayor número de seguidores. También han influido los gobernantes, pues si ellos las determinan como obligatorias, este criterio condiciona la adhesión a esta u otra religión. Durkheim hace mención de lo antes señalado:

No existen pues, en el fondo, religiones falsas. Todas son verdaderas a su modo: todas responden, aunque de maneras diferentes, a condiciones dadas de la existencia humana. Sin duda, no es imposible disponerlas según un orden jerárquico. Unas pueden considerarse superiores a las otras en el sentido en que ponen en juego funciones mentales más elevadas, que son más ricas en ideal y en sentimientos, que entran en ellas más conceptos, menos sensaciones e imágenes, y que poseen una más sabia sistematización. Pero por reales que sean, esta complejidad mayor y esta más alta idealidad no bastan para ubicar a las religiones correspondientes en géneros separados. Todas son igualmente religiones, como todos los seres vivos son igualmente vivos, desde los más humildes plásmidos hasta el hombre (1982, p.138).

Hablar de religión es tomar en cuenta determinada sociedad, porque es dentro de un ambiente social que se va formando lo religioso. De las cinco religiones reconocidas, vemos cinco culturas sociales muy diferentes: Israel, Medio Oriente, India y Tailandia, en estos países se formaron dichas religiones y luego se fueron extendiendo por el mundo

entero. Lo realmente relevante es que después de organizadas las religiones, cada una de ellas le permite al hombre trascender, es decir, que tiene todas las posibilidades para encontrarse con su Ser superior y desde ese encuentro desarrollar su creatividad religiosa y vida espiritual. Al respecto Durkheim, expone:

la religión es un hecho social porque nace, se afirma y se desarrolla en función del grupo, el cual, para prevenirse contra el peligro de disgregación, proyecta fuera de sí la "conciencia del grupo" (una especie de hipostatización ideal de sí mismo), como algo superior, intangible, distinto, *sagrado*, simbolizado por el *tótem*. Así pues, junto al simbolismo estático se sitúan el simbolismo narrativo (los mitos), el simbolismo operativo (el culto), que hacen presente a la psique individual la conciencia de grupo. Todo esto necesita ser vivido y desarrollado ulteriormente y transmitirse luego a las otras generaciones. De aquí se deduce la exigencia de un sistema fijo de reglas y estructuras, es decir, de un "conjunto de creencias y de prácticas relativas a cosas sagradas, que unen en una sola comunidad, llamada Iglesia, a todos los que se adhieren a ella (*ob. cit.*, p. 16).

En todos los campos encontramos el tema religioso pues permite tener otra visión de la realidad. La sociología, por ejemplo, aborda el problema del hombre en la sociedad, pero cuando ese acercamiento lo hace desde el hecho religioso adquiere un rasgo especial de afirmación del hombre, ya sea positivo o negativo. Igualmente, la psicología, cuando al acercarse al problema del hombre desde una visión religiosa

puede encontrar respuestas a tantas preguntas enigmáticas sobre la comprensión del ser humano.

Algunas religiones han desviado su objetivo, que es dar gloria al Ser Superior, y en nombre de Dios han cometido graves errores; por lo tanto, para que una religión tenga sentido debe presentar al ser superior “Dios”, y lo que éste les haya inspirado a sus seguidores. Si bien Dios tiene diversos nombres en todas las religiones, su razón de ser es la misma: acercar al hombre al mundo espiritual. En efecto, se define al Ser Supremo como aquel que da sentido a la existencia, llevando al hombre a la trascendencia. Esta acepción la encontramos, en términos generales, en todas las religiones, porque siempre se verá a Dios como el que controla y orienta el caminar del hombre. Por ello, se le debe respeto y se le rinde culto, aunque de diversas maneras. Müller (1978), hace referencia a Dios como un todo universal:

El concepto de Dios es único para todas las culturas y por tanto las diversas formas de vivir la religión no son sino formas degradadas dentro del proceso evolutivo, como buen evolucionista plantea la unidad de la psiquis humana, solo así es posible determinar que la creencia en dios es universal, en todas las religiones, incluso en las inferiores existe un fondo de verdad... por imperfecta o pueril que sea una religión, siempre lleva al alma humana ante la presencia de Dios; y por pueril e imperfecta que sea la concepción de Dios, siempre representa el ideal más elevado de perfección que el alma humana puede captar (1978, p.16).

Cualquiera que sea su credo y lugar, desde las tribus arcaicas hasta las más grandes civilizaciones, las religiones siempre contarán con un ser misterioso que le ayudará a mantenerse activa y a dar motivaciones a sus miembros. Dios es más que una idea o una definición; es la esencia que le permite al ser humano de todas las épocas el encuentro con lo trascendental. En todo grupo religioso debe reinar la radicalidad para poder vivir con intensidad aquello que se cree, pues cuando los miembros de los grupos religiosos no lo viven, siempre tendrán dudas e irán de un lugar a otro en búsqueda de lo que les dé la verdadera paz espiritual que les fortalecerá, que calmará la sed de su alma e invitará a su ser a encaminar sus pasos al Misterio.

Religión y mito, son necesarios en la vida de la comunidad; ahora bien, también ellos se necesitan, pues no puede haber religión sin mito y no puede haber mito sin religión; ambos justifican su razón de ser. Es por eso que, en ninguna cultura, ningún pueblo, ninguna comunidad por antigua, primitiva, salvaje o desarrollada que esté no haya existido la religión y con ella se haya generado el mito. Es una forma de acercarse al misterio con precisión y con imaginación. Con precisión porque relaciona directamente al hombre con Dios, y con imaginación porque existen muchas posibilidades para la descripción de ese Dios y su actuación en el mundo. Si tiene poderes, si es alto, fuerte, sabio, omnisciente, si es creador, si hay más dioses son alternativas que se

pueden dar de acuerdo a quien vaya describiendo su cercanía con el misterio.

Dentro de la sociedad, la libertad cultural constituye una parte fundamental del desarrollo humano puesto que, para vivir una vida plena, es importante poder elegir la identidad propia, lo que uno es sin perder el respeto por los demás o verse excluido de otras alternativas. En las diferentes culturas, el hombre ha buscado y seguirá buscando un poder superior a sí mismo que le indique el camino por donde vino y el camino por donde va; un principio que le haga comprender las razones de su ser y de su existir en este sitio; el hombre busca a Dios. El hombre está obligado a la religión; lo que él da a los dioses es su vida. Esto se encuentra más que manifiesto en la esencia de los rituales que eran el sacrificio de animales, el propio y el de otros seres humanos. Existe una interdependencia entre los hombres y los dioses; el hombre sustenta al dios y éste sostiene su existencia. En las culturas ancestrales se puede apreciar esa búsqueda divina, no sólo por medio de los mitos sino a través de los rituales.

Un examen de los grandes mitos humanos relativos al origen de la especie y el sentido de nuestra presencia en la tierra revela que toda cultura –entendida como creación y participación común de valores- parte de la convicción de que el orden de la creación ha sido roto o violado por el hombre, ese intruso (Paz, 1974, p. 24).

El hombre evolucionado –sumergido entre mitos que no le ofrecen respuestas- empieza a generar nuevas formulaciones que le permitan construir un pensamiento más elaborado; así emerge el *logos*, la razón, como manera de acercarse con el más allá. El mundo espiritual aborigen constituirá una figura relevante para la historia del pensamiento en tanto ofrece muchas posibilidades de explicación, comprensión e interpretación, en principio, de los fenómenos naturales; también, posibilita el acercamiento a la cultura ancestral.

Cuando se adentra en este trasfondo histórico de la comprensión del mito, se trata de tener nuevas mociones de intelección sobre lo Sagrado, que ayudan a mejorar la comprensión y formulación de la cultura para que a través de estas experiencias se logre un acercamiento a la época y pueblo que se desea conocer. Aunque históricamente el ser humano ha creído en el ser superior, también ha debatido la veracidad de su existencia y ha mantenido una lucha entre fe y razón. La fe le invita a vivir su espiritualidad desde una religión determinada, mientras que la razón, sobre todo en algunas etapas de la historia, le sugiere otra cosa. Para que su vida interior no sea una constante lucha, debe encontrar la armonía entre ambas.

No hay ninguna cultura histórica, por antigua y extraña que sea o por muy familiar que nos resulte, por muy primitiva o altamente desarrollada que esté, en la que no exista o no haya existido la religión. Esto se encuentra probado históricamente. Es verdad que desde antiguo hubo también dudas e

incredulidad ante las doctrinas religiosas, y se criticó la práctica de la religión y las formas de culto. La crítica de la religión pertenece a la esencia misma de la religión, pero sin que pueda suprimirla ni extinguirla. La cultura, en el sentido de una fisonomía histórica total de las formas de vida humana y de las expresiones de las mismas, no existe y no existió nunca sin la religión. La religión pertenece siempre y por doquier al conjunto cultural de un pueblo o de un ámbito cultural común (Coreth, 2006, p. 14).

Es indudable que el hombre siempre ha estado sumergido en una serie de sucesos extraordinarios que le maravillan y ponen frente a la grandeza de la creación. Así, ha descubierto que hay algo o alguien superior a él y, absorto, se ha visto envuelto en un misterio que lo hizo crear un referente necesario y primordial para su espíritu: la religión, camino en el que puede mitigar algunas dudas propias de la trascendencia. En este orden de ideas, podemos corroborar que todo hombre, toda cultura y todo estado es religioso y el encuentro con el Misterio lleva al fortalecimiento de su identidad.

MITO DE LA CREACIÓN EN LOS INDÍGENAS DEL CARIBE, ESPAÑOLES Y AFRICANOS

Es importante resaltar el sincretismo religioso que experimentaron los costeños del Caribe colombiano. Hay cantidad de mitos en torno a la creación del mundo, concebidos por las culturas ancestrales, los africanos y los europeos. Mircea Eliade en “*Historia de las creencias y*

de las Ideas religiosas” (1980) alude a los mitos que existen sobre la creación del mundo; y el escritor los clasifica de la siguiente manera:

Hay una gran variedad de mitos cosmogónicos. Pueden sin embargo clasificarse: 1. Creación ex nihilo (un ser supremo crea el mundo con el pensamiento, por la palabra o calentándola en una sauna etc.) 2. El motivo de buceador de la tierra (un dios envía unas aves acuáticas o animales anfibios o se sumerge él mismo hasta el fondo del océano); 3. Creación mediante el recurso de dividir en dos una unidad primordial. 4. creación mediante el desmembramiento de un ser primordial, que puede ser una víctima antropomórfica voluntaria (1980, p.95).

En toda América Latina existe variedad de mitos; unos pertenecen a las culturas ancestrales y otros han sido creados a partir de la mezcla de razas y que cada pueblo asume como propio. Algunos mitos de Colombia los encontramos también en otros países de Latinoamérica, incluso, cuando leemos algunos de los libros de Gabriel García Márquez encontramos temáticas comunes a algunos pueblos de sur América.

El teólogo y hoy día Papa emérito de la Iglesia Católica, Joseph Ratzinger (Benedicto XVI), cuando estuvo encargado en la doctrina social de la fe, contextualiza lo que se refiere a los mitos dentro de las religiones y culturas. Al respecto, escribe en el *Catecismo de la Iglesia Católica*:

“[...] en las religiones y culturas antiguas encontramos numerosos mitos referentes a los orígenes. Algunos filósofos han dicho que todo es Dios, que el mundo es Dios, o que el devenir del mundo es el devenir de Dios (panteísmo); otros han dicho que el mundo es una emanación necesaria de Dios, que brota de esta fuente y retorna a ella; otros han afirmado incluso la existencia de dos principios eternos, el Bien y el Mal, la Luz y las Tinieblas, en lucha permanente (dualismo, maniqueísmo); según algunas de estas concepciones, el mundo (al menos el mundo material) sería malo, producto de una caída, y por tanto que se ha de rechazar y superar (gnosis); otros admiten que el mundo ha sido hecho por Dios, pero a la manera de un relojero que, una vez hecho, lo habría abandonado a él mismo (deísmo); otros, finalmente, no aceptan ningún origen trascendente del mundo, sino que ven en él el puro juego de una materia que ha existido siempre (materialismo). Todas estas tentativas dan testimonio de la permanencia y de la universalidad de la cuestión de los orígenes. Esta búsqueda es inherente al hombre” (1992, p. 285).

Según Ratzinger, el origen del mito no es sencillo de explicar porque va a depender de la cultura y de la mirada filosófica que se tenga; por tanto, más que cuestionar, la invitación es a profundizar y ver en qué ha contribuido a la humanidad, en el caso de la literatura. Veamos en qué consiste el mito de la creación para las culturas que se encontraron en el Caribe colombiano:

MITO DE LA CREACIÓN PARA LOS ESPAÑOLES

La religión que profesaban los colonizadores era la católica, cuya doctrina está inspirada en las enseñanzas bíblicas; por tanto, el mito sobre el que erigen sus creencias es el creacionismo: El concepto de creación está en la base del Antiguo Testamento, en el comienzo del Génesis: “En el principio creó Dios el cielo y la tierra”, es decir, es un concepto originariamente religioso; es capital en la tradición judía y, naturalmente, en la cristiana. Para la tradición judeocristiana, la idea de la creación se remonta a la antigüedad. Antes de existir la creación, Dios ya había pensado en el hombre, por lo que se podría decir que ya existíamos para nuestro Creador. Pero éste quiso preparar un lugar mágico para su obra creadora e inicia la organización del mundo y el Edén; cuando ya tuvo listo el lugar, da inicio a su creación. Dios nos dice en su Palabra:

En el principio, cuando Dios creó los cielos y la tierra, todo era confusión y no había nada en la tierra. Las tinieblas cubrían los abismos mientras el Espíritu de Dios aleteaba sobre la superficie de las Aguas. Dijo Dios: "Haya luz", y hubo luz. Dios vio que la luz era buena, y separó la luz de las tinieblas. Dios llamó a la luz "Día" y a las tinieblas "Noche". Atardeció y amaneció: fue el día Primero [...] Dijo Dios: "Hagamos al hombre a nuestra imagen y semejanza. Que tenga autoridad sobre los peces del mar y sobre las aves del cielo, sobre los animales del campo, las fieras salvajes y los reptiles que se arrastran por el suelo. “Y creó Dios al hombre a su imagen. A imagen de Dios lo creó. Macho y hembra los creó (*Biblia de Jerusalén*. 1975, Génesis1, 1- 5;16-27).

En un principio, Dios saca el universo (cielo y tierra) del caos primitivo y hace aparecer en él todo lo que forma su riqueza y su belleza. El orden de la creación es admirable y el autor bíblico lo refleja así: regularidad del movimiento de los astros, distinción de los reinos, leyes de la reproducción. Todo es obra del Creador quien, sencillamente, con su palabra puso todo en su lugar. Esta obra culmina con la creación del hombre a imagen y semejanza de Dios, y que debe dominar el universo. Dios le confía al hombre esta misión –por eso la relación que se da de parte de Dios es de profundo amor y libertad– y se fía que el hombre pueda continuar la acción creadora iniciada; todo lo que hizo Dios era bueno.

Dios creó todo para el hombre, quien fue creado para servir y amar a Dios y para ofrecerle toda la creación; es el hombre, grande y admirable figura viviente, más preciosa a los ojos de Dios que la creación entera; para él existen el cielo, la tierra, el mar y la totalidad de la creación. Pero el hombre ha sido un ser inconforme; Adán y Eva se dejan llevar por sus deseos de conocimientos y se rebelan contra su creador. Podríamos preguntarnos, si Dios es el Creador, ¿podría disponer Él de esos hombres, manejarlos como unos títeres y no dejarlos sublevarse? Caemos, inmediatamente, en cuenta que Dios, nuestro creador, ha dado al hombre libre albedrío, que le impide cambiar el curso a las cosas, aún si ese hombre creara el mal. Dios nunca creó el mal; es más, el texto bíblico nunca lo insinúa; afirma

todo lo contrario “[...] y vio Dios que era bueno” (Gn. 1,31), por lo que podemos decir que el hombre ha creado el mal; ha destruido la confianza que le ha dado el creador; ha dañado el plan salvador, y así atenta contra la relación con el Dios creador.

Cuando los españoles llegan a América y observan la vida de los aborígenes, se dan cuenta que ellos tienen una lengua propia, sus creencias, su cultura, pero no son respetadas; a partir del segundo viaje, la corona española envía evangelizadores que serán los que se encargan de enseñar la lengua y la religión. La mayor parte de las tribus reciben la enseñanza y la asumen; sin embargo, hubo tribus que se opusieron como los Caribes, cuyo adoctrinamiento no le resultó fácil a los europeos.

MITO DE LA CREACIÓN PARA LOS AFRICANOS

Mucho se ha dicho sobre los afro-descendientes, llamados hoy día afro colombianos; es muy interesante lo que expresa William Megenny en *El Caribe afro negroide*, quien señala que el mismo Gabriel García muestra muchos aspectos de los africanos a través de su obra:

El gran Gabo ha podido comunicarnos su filosofía individual respecto a la axiología de su gente y también la ontología caribeña y su papel particular en el universo. Su método ha sido semejante al de la valencia química desde una posición de artista más bien neutro dejándole al lector la escogencia entre el punto de vista de un mundo atractivo o el de un mundo repulsivo chabacano y agrario como parte de su deseo de

recrear parte de la esencia de la enorme totalidad de su realidad García Márquez nos ha colocado dentro de los marcos de un mundo Tropical con todo el calor, la humedad, los vientos polvorosos y los bichos impávidos, también nos ha dado un análisis detallado de la agresividad del ambiente natural y de los efectos que tiene este sobre la estabilidad moral y física de la gente (1986, p.220).

En la novela *Del amor y otros demonios*, García Márquez hace referencia a los Yoruba, una de las tribus africanas que se trae como esclavas a el Caribe colombiano. El mito de la creación para este grupo tiene versiones; tomaremos solo una de ellas. Los yorubas son un pueblo de África occidental, asentados principalmente en el territorio de la actual Nigeria, y cuya influencia cultural se extiende debido al esclavismo hasta en lo que se conoce como la diáspora Yoruba, hasta la costa colombiana. Los esclavos sufrían mucho y alrededor de diez millones esclavos africanos murieron en cautiverio o durante el transporte desde África a América. A pesar de estos hechos terribles, los integrantes de etnias africanas lograron conservar sus raíces, su cultura y su lengua, su religión y sus dioses.

Es sabido por toda la gran influencia que tuvo la llegada de oleadas grandísimas de esclavos traídos del África por españoles, portugueses, ingleses y holandeses. Las primeras migraciones no vinieron directamente desde el África sino desde La Española, donde se hallaba el centro de irradiación de la esclavitud hacia la América hispana. La

mayor parte de los esclavos vinieron de lo que hoy llamaríamos Benín, Nigeria, Angola, Ghana y Costa del Marfil.

Casi todos eran yorubas y estaban asentados en el territorio que actualmente ocupa Nigeria, Benín y Ghana. Desde el siglo XI, la religión Yoruba es como la de muchos pueblos nativos africanos politeísta y cuenta con más de 400 dioses. Tradicionalmente, los Yoruba se centran en el entorno al panteón de deidades llamadas Orisha. Al nacer un niño, un adivino o babalao es consultado para que indique a la familia qué Orisha debe seguir el niño, quien en su adultez adorará a varias divinidades. Según cuenta la mitología yoruba, los primeros reyes de su pueblo fueron los descendientes del dios creador Oduduwa.

Uno de los principales elementos de la religión yoruba es la corona del Rey, que identifica su estatus y le confiere poderes especiales para conectarse con el espíritu de la tierra y ayudar a su pueblo. Un velo de pedrería, una cara grande y un grupo de pájaros son los símbolos que normalmente aparecen en la corona de un rey yoruba. Según la tradición, fueron los Orisha los que se encargaron de difundir la cultura y los principales elementos de la religión entre el resto de la población yoruba. En el mito de la creación de los yorubas, se percibe que por tan sólo un descuido todo puede cambiar. Víctor Hernández en *Tradición Yoruba*, lo relata:

Olodumare, el dios creador, dio a Obatalá una calabaza llena de arena, un pollo con cinco dedos y una semilla, para que fuera a crear la Tierra. Pero Obatalá sintió sed en el camino y tomó un poco de vino de palma, a causa de esto Obatalá se embriagó y se quedó dormido. Olodumare al ver que Obatalá no llegaba envió a otra deidad llamada Oduduwa a buscarlo y al verlo dormido tomó la calabaza, el pollo, la semilla y un camaleón que venía con él. Descendió, lo primero que vio fue agua. Oduduwa vació el contenido de la calabaza que era arena sobre las aguas, cuando se hizo un montículo, soltó el pollo y este con sus cinco dedos expandiendo la arena por todas partes, depositó el camaleón para ver si la tierra está firme, al ver que el mismo pisó firme, echó la semilla, la cual era un árbol inmenso de donde con 16 grandes ramas, de las cuales surgen las Tribus que componen los Yorubas, fue así como fue creada la Tierra. Después de Oduduwa comenzaron a descender sobre la Tierra otros dioses los cuales bajaron por una cadena de hierro, fueron estos dioses quienes fundaron el bosque sagrado (2017, p. 23).

La particularidad de este mito a quien se le da la misión de crear no lo logra porque se deja llevar por los deseos humanos como el de saciar la sed, para saciarla, toma vino y se duerme, por ello es enviada otra deidad que sí aprovecha la oportunidad y logra el objetivo. Este mito posee aspectos similares al mito de la creación judeo-cristiano; lo primero que encontró la deidad encargada de poblar la tierra fue agua y buscó la manera de hacer algo firme, también habla de un árbol y después de la creación: “Dios crea el árbol de la vida en medio del huerto, y el árbol del conocimiento del bien y el mal” (Gn., 2, 9); del árbol, para los Yoruba, surgen las dieciséis tribus. Otra versión dice:

El Dios del cielo lanzó una gran cadena desde el cielo hacia las antiguas aguas, por esa cadena descendió su hijo Oduduwa, quien llevó consigo un puñado de tierra, una gallina especial con cinco dedos y una simiente. Entonces Oduduwa arrojó el puñado de tierra sobre el agua original, colocó la gallina de cinco dedos sobre la tierra, la gallina comenzó a rascar la tierra, la esparció y la dispersó hasta que formó el primer espacio de tierra seco. En el centro de este nuevo mundo Oduduwa fundó el magnífico reino de Ife y plantó la simiente que creció hasta convertirse en un estupendo y gran árbol con dieciséis ramas que simbolizan los 16 hijos y nietos de Oduduwa (Jaramillo, 2007, p.25).

Con los yorubas, se parece entrar en un caso de cosmogonía que va creando por etapas el agua y la tierra. Luego, se hace posible la intervención divina para la creación del hombre y del universo, como lo conocemos Oduduwa hijo de Dios primigenio, quien fue el primer gobernante del reino y el padre de todos los yorubas a lo largo de los tiempos; él coronó a sus dieciséis hijos y nietos y los envió a fundar sus propios reinos yoruba. De aquí vemos cómo la diversidad de pueblos que mantienen esta creencia la desarrollan de manera particular. Los descendientes del Dios del cielo, primeros gobernantes de los yorubas y sus descendientes inmediatos fueron reyes divinizados que portaban coronas veladas como símbolos de su poder sagrado.

Un aspecto importante de esta religión y de sus rituales es la consagración de una ciudad Sagrada, la ciudad Ife Ile, que se hace legítima capital del reino yoruba donde se establece la jerarquía real y

se desarrolla el panteón básico de las divinidades yoruba, que después se extenderá a más de 400 dioses, algunos que existían incluso antes de que Oduduwa creara la tierra. Otras divinidades fueron surgiendo de los múltiples héroes y heroínas que acompañaron este pueblo y dejaron una huella muy importante en sus pobladores. Las divinidades yorubas también pueden ser fenómenos naturales como por ejemplo colinas, ríos y árboles que han influenciado de forma decisiva la historia y la vida de este pueblo. Dentro de las deidades más conocidas tenemos a Chango Dios del trueno y del Relámpago, a Ifa conocido también como Orunmila, Dios de la adivinación. Ogum, Dios del hierro y de la guerra, Eshu el Dios mensajero de los dioses, conocido como Exu en Brasil, Eleguá en Cuba y Esu en el oeste del África.

Además de los yorubas, existen sobre todo en Nigeria otros pueblos minoritarios como el pueblo Ibo, ubicado en el municipio de Calabar en la zona este de Nigeria; sin embargo, este reino no desarrolló una administración tan avanzada y tan centralizada como los otros pueblos de Nigeria, por ejemplo los Yoruba Siné. Tuvieron su propio sistema mítico con Chuku, el Dios supremo, cuyo símbolo es el sol. Él es el creador y los Ibo creen que todo lo bueno procede de él; Chuku hace posible que caiga la lluvia para que crezcan las plantas y que se puedan producir los alimentos que el pueblo necesita. Debajo de los árboles, se hacen sacrificios en su honor; su esposa, Ala, en algunos relatos es tomada también por su hija. La leyenda cuenta cómo Chuku envió a la

tierra un perro mensajero para enseñar al hombre como una vez muerto podría regresar a la vida. Una vez muerto el cuerpo, debía ser tendido en el suelo y cubierto con cenizas que lo resucitarían; el perro se retrasó y envió a una oveja, que se entretuvo por el camino y, al llegar, había olvidado el mensaje, por lo tanto, comunicó al hombre un mensaje equivocado. Para volver a la vida, debían enterrar el cuerpo en la tierra; cuando el perro llegó con el mensaje correcto ya era demasiado tarde y la muerte se había instalado en la tierra para siempre.

Al sur de Nigeria, hallamos al pueblo Isoko y la principal divinidad que encabeza el panteón de los dioses es Cghene. Una cuestión muy particular de este Dios es que se mantiene bastante alejado de los acontecimientos humanos y por tal motivo es poco conocido y poco adorado; pocos sacerdotes se encargan de cultivar esta religión.

Es bueno aclarar que yoruba es un distintivo de un pueblo que radica en múltiples naciones del África; la religión que este pueblo practica y la lengua que hablaba distinguió la mayor parte de los esclavos que se trajeron a América en el siglo XVI, XVII y XVIII, quienes provenían de reinos yoruba. Esto posibilitó la hibridación entre los cultos de nuestros aborígenes originarios, la religión católica española y la riquísima cantidad de manifestaciones y creencias que traían los pueblos del África.

MITO DE LA CREACIÓN PARA LOS INDIOS CARIBE

Las etnias indígenas tienen una forma particular de concebir a Dios; cada etnia tiene su propia historia de la creación y su forma particular de relacionarse con el ser supremo; así, por ejemplo, los Mayas hablan de una concepción del maíz, narrada en “*El Popol Vuh*” (2008); los Incas hacen referencia a la yuca y, así, cada tribu originaria abarca variedad de temas que incluye la creación, ascendencia, historia y cosmología. Son acercamientos válidos en una tierra que está dando los primeros pasos de la comprensión de la deidad, pero por el influjo de la colonización no dejó que tomara el nivel normal de la evolución del pensamiento, sino que se vio alterado en el planteamiento de la existencia y en el influjo de la negación. Fueron conceptos que llegaron y se quedaron en la tierra que escasamente fueron sometidos a análisis; simplemente se aceptaron o rechazaron.

Los Caribe, como toda cultura, tienen su propia concepción sobre el ser superior y compilan, a través de sus mitos, la historia de su creación y acontecimientos significativos. El Dios que describen los Caribe irrumpe en el caos y lo transforma. Por eso, es un Dios creador y permite que todo lo creado sea en últimas consecuencias para el goce del hombre; pero siempre surge quien se opone a la felicidad del hombre y siembra el mal. Este grupo indígena, también llamado taínos, creía en la existencia del espíritu maligno, que no sólo siembra caos sino que

los hace sufrir; por lo tanto, son los sacerdotes los encargados de apaciguar el mal:

El espíritu maligno llamado Maybouya, que debía ser apaciguada para evitar cualquier daño y sólo lograban controlar dicho espíritu los buyeis. La función principal de sus chamanes (llamado buyeis), era curar a los enfermos con hierbas y hechizos, también de mantener en raya a los Maybouya. Los sacerdotes buyeis fueron muy importantes y se sometieron a entrenamientos especiales al igual que los guerreros. Como eran las únicas personas que podían evitar el mal, fueron tratados con gran respeto. Sus ceremonias fueron acompañadas con sacrificios. (Hernández, 2014, p. 18).

Hoy día, encontramos que en el Caribe colombiano ninguno de los mitos mencionados se conserva totalmente puro; se fusionaron gracias al aporte de cada una de las culturas de esta región. Este sincretismo logra concebir una nueva concepción sobre la divinidad con un toque de cada cultura. Por ejemplo, la misa (celebración cristiana) utiliza el tambor cuyo origen es africano; los africanos utilizan en sus celebraciones los santos católicos y, por su parte, los indígenas toman elementos de ambos.

MITOS EVIDENCIADOS EN ALGUNAS NOVELAS DE GABRIEL GARCÍA MÁRQUEZ

El coronel no tiene quien le escriba (1961)

Más que resaltar un mito en *El coronel no tiene quien le escriba*, se pone en evidencia un aspecto cultural, como la pelea de gallos; esta forma de diversión y apuestas conduce a la muerte al hijo del protagonista. El gallo es signo de discordia y, al mismo tiempo, esperanza para los esposos que atraviesan una crisis económica, quienes ansían obtener ganancias cuando apuesten a favor del ave. El gallo les hace evocar la trágica muerte de Agustín, quien es fusilado en la gallera del pueblo porque distribuía información clandestina contra del gobierno. Es un gallo de pelea que se describe de la siguiente forma: “estaba listo para los entrenamientos. El cuello y los muslos pelados y cárdenos, la cresta rebanada, el animal había adquirido una figura escueta, un aire indefenso” (1961, p. 98).

Hay momentos en que la motivación de vida pareciera concentrarse en el gallo y se olvida, por instantes, la espera de la pensión que ocupa el tiempo y la mente del coronel anciano, quien cada ocho días espera que le llegue la carta:

El coronel habría preferido envolverse en una manta de lana y meterse otra vez en la hamaca. Pero la insistencia de los bronce rotos le recordó el entierro. «Es octubre», murmuró, y

caminó hacia el centro del cuarto. Sólo entonces se acordó del gallo amarrado a la pata de la cama. Era un gallo de pelea (1961, p. 4).

El gallo lo motivaba a realizar muchas cosas a pesar de que su mujer le insistía en que lo vendiera para salir de los problemas económicos. Los amigos del hijo del coronel lo animaban y ayudaban con la comida del gallo, pues también tenían esperanzas en que el gallo ganaría las peleas; esto sería un beneficio para todos y honraría a Agustín, por eso estaban pendientes del animal:

El coronel se ocupó del gallo a pesar de que el jueves habría preferido permanecer en la hamaca. No escampó en varios días. En el curso de la semana reventó la flora de sus vísceras. Pasó varias noches en vela, atormentado por los silbidos pulmonares de la asmática. Pero octubre concedió una tregua el viernes en la tarde. Los compañeros de Agustín -oficiales de sastrería, como lo fue él, y fanáticos de la gallera aprovecharon la ocasión para examinar el gallo. Estaba en forma (1961, p. 11).

El viejo coronel anduvo indeciso sobre el destino del gallo; se sentía presionado por la enfermedad de su esposa y la falta de dinero para comprar comida. No logró vender algunas cosas que su esposa le pidió que vendiera, pero después de muchas dudas e, incluso, de acordar la venta con su compadre Sabas, decide no vender el gallo:

-Es por Agustín -dijo el coronel con un argumento previsto-. Imagínate la cara con que hubiera venido a comunicarnos la victoria del gallo.

La mujer pensó efectivamente en su hijo. «Esos malditos gallos fueron su perdición», gritó. «Si el tres de enero se hubiera quedado en la casa no lo hubiera sorprendido la mala hora.» Dirigió hacia la puerta un índice escuálido y exclamó: - Me parece que lo estuviera viendo cuando salió con el gallo debajo del brazo. Le advertí que no fuera a buscar una mala hora en la gallera y él me mostró los dientes y me dijo: «Cállate, que esta tarde nos vamos a podrir de plata». (1961, p.34).

Esta obra no presenta la pelea de gallos como mito, más bien la muestra como un aspecto característico de los pueblos caribeños; el costeño no sólo ve en la pelea de gallos una manera de ganar o perder dinero, también la valora como una forma de divertirse, dada su naturaleza fiestera. Otro aspecto común en la época en que se desarrolla la historia de la novela es la larga espera de la pensión que soportaron muchos hombres. También, llama la atención la soledad en la que viven los esposos; la guerra de fondo; el ambiente del pueblo que se debate entre la humedad del calor y episodios de lluvia; se observa la viveza del rico en don Sabas, quien busca sacar provecho de la necesidad de su compadre y le ofrece poco dinero por el gallo.

Mitos evidenciados en cien años de soledad anticipados en la biblia

En *Cien años de soledad* y en la Biblia encontramos algunos mitos similares; lo más probable es que Gabriel García Márquez haya conocido a profundidad el texto sagrado de los cristianos y, de pronto, esto pudo alentar el establecimiento de paralelismos entre algunos aspectos significativos para el pueblo de Israel. El punto de partida es la creación; en la Biblia se resalta primeramente la creación del mundo, del hombre y el caminar del pueblo judío. En *Cien años de soledad* se hace referencia a la fundación de Macondo y las causas que lo motivaron. Hallamos un Génesis, el Éxodo, Levítico, Números, Deuteronomio, el Diluvio y la asunción de la Virgen.

Génesis

Antes de la creación hay confusión, caos. El agua se encuentra desde el comienzo; cuando Dios inicia su proyecto creador, separa el agua del cielo. Es interesante que en la novela encontremos el proceso de creación como en la Biblia, con la distinción que para la religión sólo hay un creador; en cambio, en la novela es una familia en compañía de otras que deciden ir en busca de un lugar agradable para vivir.

Entonces Dios dijo: “Que haya un espacio entre las aguas, para separar las aguas de los cielos de las aguas de la tierra” y eso fue lo que sucedió. Dios formó ese espacio para separar las aguas de la tierra de las aguas de los cielos y Dios llamó al

espacio “cielo”. Y pasó la tarde y llegó la mañana, así se cumplió el segundo día (Gn 1,2).

Macondo, el pueblo que inmortalizó el escritor colombiano, fundado por José Arcadio Buendía, se encuentra a la orilla de un río, lo que propicia un clima agradable; no fue fácil para Buendía hallar el lugar donde fundaría el pueblo, pero al igual que Moisés tuvo revelaciones antes de llegar a la tierra prometida y verla desde lejos; Aureliano tiene un sueño y organiza el pueblo al oeste de Riohacha, capital del departamento de la Guajira, en el norte de Colombia. Macondo era un pequeño caserío de gente feliz y joven pues nadie había muerto, llegó a tener progreso, sus propias leyes, este lugar atraía por el misterio que lo envolvía:

Macondo era entonces una aldea de veinte casas de barro y caña brava construidas a la orillas de un río de aguas diáfanas que se precipitaban por un lecho de piedras pulidas, blancas y enormes como huevos prehistóricos. (2007, p. 15).

Éxodo

Es evidente que en la Biblia y en la novela se registra un éxodo que moviliza a los sujetos a una tierra prometida y anhelada; pero esto implica una travesía que les expone a muchas situaciones durante un largo tiempo. También se producen revelaciones a lo largo del caminar que van guiando hacia lo deseado:

Los israelitas salieron de Ramsés a Sucot. Sin contar mujeres y niños, eran como seiscientos mil hombres de a pie, en edad militar. Con ellos se fue muchísima gente de toda clase, además de muchas ovejas y vacas. Como no habían tenido tiempo de preparar comida, pues los egipcios los habían echado de su país, hicieron tortas sin levadura con la masa que habían sacado de Egipto, la cual estaba sin fermentar. Los israelitas habían vivido en Egipto cuatrocientos treinta años, y el mismo día en que se cumplieron los cuatrocientos treinta años, todos los ejércitos del Señor salieron de aquel país. Esa noche el Señor estuvo vigilante para sacarlos de Egipto. Esa es la noche del Señor, la noche en que, en su honor, los israelitas también deberán estar vigilantes, generación tras generación. (Éxodo 12, 37-41)

El éxodo bíblico obedece a la necesidad de una mejor vida; por eso, el pueblo emprende la búsqueda de un lugar donde mana leche y miel. Pero en *Cien años de soledad*, el éxodo está motivado por la necesidad de calmar la conciencia del crimen cometido por Buendía, quien decide irse con su mujer y otras familias a buscar un lugar agradable para vivir:

Después de matar a Prudencio Aguilar atravesándole la garganta de una lanzada, José Arcadio Buendía no lograba tranquilizar su conciencia. Harta de verlo sufrir, su mujer, Úrsula, le dice: “Está bien, Prudencio. Nos iremos de este pueblo, lo más lejos que podamos, y no regresaremos jamás. Ahora vete tranquilo. Fue así como emprendieron la travesía de la sierra. Varios amigos de José Arcadio Buendía, jóvenes como él, embullados con la aventura, dismantelaron sus casas y cargaron con sus mujeres y sus hijos hacia la tierra que nadie les había prometido” (2007, p. 29).

Levítico

En el momento en que se produce la creación, no se estima necesario pensar en la ley y la norma; pero a medida que pasa el tiempo, es imperioso diseñar leyes que contribuyan al desarrollo y al orden social de los pueblos. En el Levítico se registran normas que regulan el comportamiento; en Macondo, por el contrario, no se establecen normas y cada quien decide qué hacer con su vida y sus cosas.

Libro de la ley y saber sacerdotal, del sacerdocio de la tribu de Leví. No contiene secciones narrativas su núcleo fundamental está en la ley de santidad (Lv 17,26); además leyes sobre los sacrificios, normas para el sacerdocio aaronita, leyes sobre pureza e impureza, y el ritual de expiación (Lv 11, 16).

En *Cien años de soledad* se advierte lo siguiente:

-¿Quién es este tipo? -preguntó.

-El corregidor -dijo Úrsula desconsolada-. Dicen que es una autoridad que mandó el gobierno. Don Apolinar Moscote, el corregidor, había llegado a Macondo sin hacer ruido. Se bajó en el Hotel de Jacob -instalado por uno de los primeras árabes que llegaron haciendo cambalache de chucherías por guacamayas- y al día siguiente alquiló un cuartito con puerta hacia la calle, a dos cuadras de la casa de los Buendía. Puso una mesa y una silla que les compró a Jacob, clavó en la pared un escudo de la república que había traído consigo, y pintó en la puerta el letrero: *Corregidor*. Su primera disposición fue ordenar que todas las casas se pintaran de azul para celebrar el aniversario de la independencia nacional (2007, p. 69).

El pueblo de Macondo no recibe con agrado al corregidor, quien trae las leyes que dictamina el gobierno. El pueblo desestima la idea de que alguien o algo condicionen sus formas de vida. Consideran que no lo precisan. Vivían en armonía y eran felices. Pero, a pesar de rechazar la idea, ultimán por aceptar la presencia de aquel hombre y los dictámenes que poco a poco impone.

Números

En este libro Dios solicita a Moisés que realice un censo; en *Cien años de soledad* nadie piensa en realizar un censo, pero Úrsula se ve obligada a buscar una libreta, escribir el nombre de sus nietos y verificar si en realidad eran de su familia; esto lo hizo para saber cuántos nietos tenía y cómo diferenciarlos. Los diecisiete hijos de Aureliano Buendía mueren progresivamente y sólo uno queda vivo.

El día primero del segundo mes, el año segundo de la salida de Egipto, habló el Señor a Moisés en el desierto de Sinaí, en la tienda del encuentro diciendo: haz un censo general de toda la comunidad de los israelitas por clanes y familias, registrando uno por uno los nombres de todos los varones. Tú y Aarón registrarán por batallones a todos los varones mayores de veinte años aptos para la guerra en Israel. Los asistirá un hombre por cada tribu, todos jefes de familia. (Num 1, 1-4).

En el curso de esa semana, por distintos lugares del litoral, sus diecisiete hijos fueron cazados como conejos por criminales invisibles que apuntaron al centro de sus cruces de ceniza. Aureliano Triste salía de la casa de su madre a las siete de la noche, cuando un disparo de fusil surgido de la oscuridad le

perforó la frente. Aureliano Centeno fue encontrado en la hamaca que solía colgar en la fábrica, con un punzón de picar hielo clavado hasta la empuñadura entre las cejas. Aureliano Serrador había dejado a su novia en casa de sus padres después de llevarla al cine, y regresaba por la iluminada calle de los Turcos cuando alguien que nunca fue identificado entre la muchedumbre disparó un tiro de revólver que lo derribó dentro de un caldero de manteca hirviendo. Pocos minutos después, alguien llamó a la puerta del cuarto donde Aureliano Arcaya estaba encerrado con una mujer, y le gritó: «Apúrate, que están matando a tus hermanos.» La mujer que estaba con él contó después que Aureliano Arcaya saltó de la cama y abrió la puerta, y fue esperado con una descarga de máuser que le desbarató el cráneo. Aquella noche de muerte, mientras la casa se preparaba para velar los cuatro cadáveres, Fernanda recorrió el pueblo como una loca buscando a Aureliano Segundo, a quien Petra Cotes encerró en un ropero creyendo que la consigna de exterminio incluía a todo el que llevara el nombre del coronel. No le dejó salir hasta el cuarto día, cuando los telegramas recibidos de distintos lugares del litoral permitieron comprender que la saña del enemigo invisible estaba dirigida solamente contra los hermanos marcados con cruces de ceniza. Amaranta buscó la libreta de cuentas donde había anotado los datos de los sobrinos, y a medida que llegaban los telegramas iba tachando nombres, hasta que sólo quedó el del mayor. Lo recordaban muy bien por el contraste de su piel oscura con los grandes ojos verdes. Se llamaba Aureliano Amador, era carpintero, y vivía en un pueblo perdido en las estribaciones de la sierra. Después de esperar dos semanas el telegrama de su muerte, Aureliano Segundo le mandó un emisario para prevenirlo, pensando que ignoraba la amenaza que pesaba sobre él. El emisario regresó con la noticia de que Aureliano Amador estaba a salvo (2007, p. 274).

El coronel Aureliano Buendía tiene diecisiete hijos con diecisiete mujeres diferentes, con quienes estuvo solo una vez. No se casa con ninguna. Un día, la casa de los Buendía es visitada por las diecisiete mujeres, madres de los hijos de Aureliano quienes piden a Úrsula bautizar a sus hijos. Ella los manda a bautizar y a todos les pone el nombre de Aureliano y el apellido de sus respectivas madres.

Deuteronomio

La llegada de los peregrinos a su destino les trae una gran satisfacción. Los israelitas llegan a la tierra prometida después de andar durante cuarenta años en el desierto y pasar por muchas tribulaciones; hubo un momento que, por la angustia y la desesperación, manifestaron preferir estar bajo el yugo de los egipcios, pero todo eso fue olvidado cuando llegaron al lugar anhelado. Los esposos Buendía y el grupo de personas que los acompañaron en la aventura de fundar un pueblo en un lugar mágico, después de una revelación que tuvo Aureliano a través de un sueño llegan finalmente al lugar para construir el pueblo soñado:

Subió Moisés de los campos de Moab al monte Nebo, a la cumbre del Pisga, que está enfrente de Jericó; y le mostró toda la tierra de Galaad hasta Dan, todo Neftalí, y la tierra de Efraín y de Manasés, toda la tierra de Judá hasta el mar occidental; el Neguev, y la llanura, la vega de Jericó, ciudad de las palmeras, hasta Zoar. Y le dijo: Esta es la tierra de que juré a Abraham, a Isaac y a Jacob, diciendo: A tu descendencia la daré. Te he permitido verla con tus ojos, mas no pasarás allá. Y murió allí

Moisés siervo del Señor, en la tierra de Moab, conforme al dicho por el Señor. (Deuteronomio 34, 1-5)

Una mañana, después de casi dos años de travesía, fueron los primeros mortales que vieron la vertiente occidental de la sierra. Desde la cumbre nublada contemplaron la inmensa llanura acuática de la ciénaga grande, explayada hasta el otro lado del mundo (2007, p. 30).

Macondo es un pueblo caribeño, de calles polvorientas que llega a modernizarse. Su fundador, Aureliano Buendía, es un hombre soñador y visionario que logra convertirlo en un lugar muy ordenado y de gente trabajadora, cuyo número ascendía a 300 habitantes, quienes eran felices y se fueron adaptando a los cambios que iban llegando, incluso, las situaciones difíciles, que sorteaban con ingenio.

Diluvio

En la Biblia y en la novela se produce una gran lluvia que se prolonga durante muchos días hasta convertirse en un gran diluvio que trae un nuevo comienzo. La Biblia relata que el diluvio fue advertido por Dios a Noé, quien construye un arca para resguardar a sus familiares y a una pareja de animales por cada especie; los demás, vieron en Noé un loco. La lluvia inundó la tierra y ocasionó desastres:

El diluvio duró cuarenta días sobre la tierra. Crecieron las aguas y levantaron el arca que se alzó de encima de la tierra. Subió el nivel de las aguas y crecieron mucho sobre la tierra, mientras el arca flotaba sobre la superficie de las aguas. Subió el nivel de las aguas mucho, muchísimo sobre la tierra, y

quedaron cubiertos los montes más altos que hay debajo del cielo. Quince codos por encima subió el nivel de las aguas quedando cubiertos los montes. Pereció toda carne: lo que reptaba por la tierra, junto con aves, ganados, animales y todo lo que pulula sobre la tierra, y toda la humanidad. Todo cuanto respira hálito vital, todo cuanto existe en tierra firme, murió. Yahveh exterminó todo ser que había sobre la faz del suelo, desde el hombre hasta los ganados, hasta las serpientes y hasta las aves del cielo: todos fueron exterminados de la tierra, quedando sólo Noé y los que con él estaban en el arca. Las aguas inundaron la tierra por espacio de 150 días (Gn 7, 17-24).

El diluvio de *Cien años de soledad* sobrepasa el tiempo del diluvio bíblico; ambos se originan por la maldad del hombre. Después de la masacre en la bananera, inicia una lluvia que dura más de cuatro años; afortunadamente, no se destruye Macondo, pero al lugar llegan muchos males, se pierden las cosechas y la gente debe ingeniárselas para sobrellevar los embates de la lluvia:

Llovió cuatro años, once meses y dos días. Hubo épocas de llovizna en que todo el mundo se puso sus ropas de pontifical y se compuso una cara de convaleciente para celebrar la escampada, pero pronto se acostumbraron a interpretar las pausas como anuncios de recrudescimiento. Se desempedrababa el cielo en unas tempestades de estropicio, y el norte mandaba unos huracanes que desportillaron techos y derribaron paredes, y desenterraron de raíz las últimas cepas de las plantaciones (2007, p. 269).

Asunción

La Asunción de la Virgen María, madre de Jesús de Nazaret, sólo es narrado en los evangelios apócrifos que reseñan que la virgen se duerme y es llevada por ángeles al cielo. Antes de que esto sucediera, María se reúne con los discípulos de Jesús y los anima a perseverar en el proyecto de su hijo; el libro del Apocalipsis comenta de manera simbólica el papel de María: “*Apareció en el cielo una gran señal: una mujer vestida del sol, con la luna debajo de sus pies, y sobre su cabeza una corona de doce estrellas*” (Ap 2,1). El Papa Pío XII declara el 1 de noviembre de 1950 en la Constitución apostólica *Munificentissimus Deus* de la Iglesia católica el dogma de la Asunción de María:

Por eso, después que una y otra vez hemos elevado a Dios nuestras preces suplicantes e invocado la luz del Espíritu de Verdad, para gloria de Dios omnipotente que otorgó su particular benevolencia a la Virgen María, para honor de su Hijo, Rey inmortal de los siglos y vencedor del pecado y de la muerte, para aumento de la gloria de la misma augusta Madre, y gozo y regocijo de toda la Iglesia, por la autoridad de nuestro Señor Jesucristo, de los bienaventurados Apóstoles Pedro y Pablo y nuestra, proclamamos, declaramos y definimos ser dogma divinamente revelado: Que la Inmaculada Madre de Dios, siempre Virgen María, cumplido el curso de su vida terrestre, fue asunta en cuerpo y alma a la gloria celestial (1950, p. 8).

Incluso, otras iglesias además de la católica celebran la Dormición de María (Asunción), cuyo reconocimiento deja evidencia de que esta celebración no es exclusiva de la fe romana: La Iglesia Ortodoxa

bizantina, la Iglesia Siria, la Armenia, la Iglesia Etíope y la Copta festejan la Dormición y ascunción.

El afán de García Márquez de tomar pasajes bíblicos para enriquecer su narración le permite construir un personaje con características similares a la Virgen María, quien destaca en su belleza y pureza; lo que acontece en torno a Remedios la bella, quien también sube al cielo de forma admirable, está signado por lo misterioso y enigmático:

“-te sientes mal? le preguntó. Remedios, la bella, que tenía agarrada la sábana por el otro extremo, hizo una sonrisa de lástima. - Al contrario- dijo-, nunca me he sentido mejor. Acabó de decirlo, cuando Fernanda sintió que un delicado viento de luz le arrancó las sábanas de las manos y las desplegó en toda su amplitud. Amaranta sintió un temblor misterioso en los encajes de sus pollerinas y trató de agarrarse de las sábanas para no caer, en el instante en que Remedios, la bella, empezaba a elevarse. Úrsula, ya casi ciega, fue la única que tuvo serenidad para identificar la naturaleza de aquel viento irreparable, y dejó las sábanas a merced de la luz, viendo a Remedios, la bella, que le decía adiós con la mano entre el deslumbrante aleteo de las sábanas que subían con ella...” (2007, p. 272).

Al igual que los discípulos quedan asombrados de la forma que la virgen María va al cielo, Fernanda y Amaranta entran en pánico por la forma con que Remedios desaparece; Úrsula, por el contrario, se mantiene serena ante este hecho sobrenatural.

Sodoma y Gomorra

Estas dos ciudades fueron destruidas a causa de la maldad del hombre, por medio de fuego y azufre, porque su pecado era muy grave aunque Abraham buscó la forma de interceder para que las ciudades no fueran destruidas sólo logra que Lot y su familia fueran salvados.

Vamos a destruir este lugar, por cuanto el clamor contra ellos ha subido de punto delante del Señor; por tanto, el Señor nos ha enviado para destruirla. Entonces salió Lot y habló a sus yernos, los que habían de tomar sus hijas, y les dijo: Levántense, salgan de este lugar; porque el Señor va a destruir esta ciudad. Más pareció a sus yernos como que se burlaba. Y al rayar el alba, los ángeles daban prisa a Lot, diciendo: Levántate, toma tu mujer, y tus dos hijas que se hallan aquí, para que no perezcas en el castigo de la ciudad. Y deteniéndose él, los varones asieron de su mano, y de la mano de su mujer y de las manos de sus dos hijas, según la misericordia de Jehová para con él; y lo sacaron y lo pusieron fuera de la ciudad. Y cuando los hubieron llevado fuera, dijeron: Escapa por tu vida; no mires tras ti, ni pares en toda esta llanura; escapa al monte, no sea que perezcas. Pero Lot les dijo: No, yo os ruego, señores míos. He aquí ahora ha hallado vuestro siervo gracia en vuestros ojos, y habéis engrandecido vuestra misericordia que habéis hecho conmigo dándome la vida; mas yo no podré escapar al monte, no sea que me alcance el mal, y muera. He aquí ahora esta ciudad está cerca para huir allá, la cual es pequeña; dejadme escapar ahora allá (¿no es ella pequeña?), y salvaré mi vida. Y le respondió: He aquí he recibido también tu súplica sobre esto, y no destruiré la ciudad de que has hablado. (Gn 19, 12).

Álvaro fue el primero que atendió el consejo de abandonar a Macondo. Lo vendió todo, hasta el tigre cautivo que se burlaba de los transeúntes en el patio de su casa, y compró un pasaje eterno en un tren que nunca acababa de viajar. En las tarjetas postales que mandaba desde las estaciones intermedias, describía a gritos las imágenes instantáneas que había visto por la ventanilla del vagón, y era como ir haciendo trizas y tirando al olvido el largo poema de la fugacidad [...]. Luego se fueron Alfonso y Germán, un sábado, con la idea de regresar el lunes, y nunca se volvió a saber de ellos. Un año después de la partida del sabio catalán, el único que quedaba en Macondo era Gabriel, todavía al garete, a merced de la azarosa caridad de Nigromanta, y contestando los cuestionarios del concurso de una revista francesa, cuyo premio mayor era un viaje a París (2007, p. 455).

El final de *Cien años de soledad* se logra con una serie de paralelismos con la destrucción de Sodoma y Gomorra; es una especie de profecía anunciada que obliga a los personajes buenos y sanos a salir del pueblo antes de ser destruido; primero, sale el sabio catalán y luego Álvaro en un tren sin destino fijo hacia el infinito; después, sale Alfonso y Germán; Gabriel saldrá cuando ya se percibe la inminente destrucción de Macondo. Existe una gran analogía con el relato bíblico que anuncia que los hombres deben salir del pueblo con sus mujeres e hijos sin mirar atrás, porque el pueblo será destruido; ellos deberán ir a otro pueblo a refugiarse. Se cumple la profecía de Melquíades; el hecho de que Aureliano Babilonia hubiese cometido incesto, genera que su hijo nazca con rabo de cochino y sea comido por las hormigas, mientras Amaranta muere desangrada y él alucina desesperadamente y

solo en el pueblo que será arrasado por un huracán. El autor culmina la obra con la destrucción y redención de un pueblo. La matanza de las bananeras tuvo gran importancia y posiblemente produjo la decadencia y futura destrucción de Macondo.

Crónica de una muerte anunciada (1981)

En esta novela hay una particularidad: y es que los nombres, cuya referencia a algunos personajes de gran valor para el cristianismo, pareciera que el escritor quisiera satirizar. El tema principal de la novela es el asesinato de Santiago Nasar; también se contextualiza el tema religioso a razón del paso del Obispo por el pueblo, la participación del sacerdote y los mismos nombres de los personajes. Veamos:

“Santiago Nasar había cumplido 21 años la última semana de enero; era esbelto y pálido, tenía los párpados árabes y los cabellos rizados de su padre. Era el hijo único de un matrimonio de conveniencia que no tuvo un solo instante de felicidad, pero él parecía feliz con su padre hasta que éste murió de repente, tres años antes, y siguió pareciéndolo con la madre solitaria hasta el lunes de su muerte”. (1983, p. 7). Por otro lado, Santiago Apóstol era hijo de Zebedeo (cf) (Mt 4,21), y tenía un hermano llamado Juan, que sería también discípulo de Jesús. Su madre Salomé seguía a Jesús (Mt 20,20), quien les puso el apodo de «*Boanerges*» (Mc 3,17).

Para el cristianismo, existen dos Santiago que fueron apóstoles de Jesús; ambos mueren de forma violenta por anunciar a Jesucristo. En la novela de García Márquez, Santiago muere sin saber que lo buscan para asesinarlo y el motivo; su madre, sin querer, no lo ayuda. En cambio, la madre de uno de los Santiago que menciona la Biblia habla con Jesús para buscarle un puesto de honor: *“Te pido, por favor, que permitas que, en tu reino, mis dos hijos se sienten en lugares de honor a tu lado, uno a tu derecha y el otro a tu izquierda”* (Mt 20,21). El comportamiento de ambas madres difiere.

En otro orden de ideas, un ángel es un mensajero de buena noticia; Gabriel, Rafael y Miguel son los ángeles más significativos en la Biblia porque realizan una misión: el ángel Gabriel es el encargado de transmitirle el querer de Dios a la Virgen María; Rafael significa medicina de Dios, y Miguel es quien libra de grandes batallas. Ángela Vicario ocasiona una tragedia al responsabilizar a Santiago Nasar de la pérdida de su virginidad: *“-Anda, niña -le dijo temblando de rabia-: dinos quién fue. Ella se demoró apenas el tiempo necesario para decir el nombre. Lo buscó en las tinieblas, lo encontró a primera vista entre los tantos y tantos nombres confundibles de este mundo y del otro, y lo dejó clavado en la pared con su dardo certero, como a una mariposa sin albedrío cuya sentencia estaba escrita desde siempre. -Santiago Nasar – dijo”* (1983, p. 46).

Para los cristianos, los pilares de la Iglesia son el apóstol Pedro y Pablo; el primero, incluso, recibe del propio Jesús la misión de orientar a su pueblo como la primera piedra firme de la Iglesia. Pablo, un judío con una elevada formación filosófica, es llamado por Jesús para llevar a los gentiles el mensaje del reino. Ambos cumplen fervorosamente la misión encomendada. Es interesante cómo García Márquez toma el nombre de dos personas tan insignes en el cristianismo para designar a los asesinos de Santiago, los gemelos Pedro y Pablo Vicario, quienes por el honor de su hermana Ángela lo asesinan a traición: “Los gemelos Vicario pasaron por el depósito de la pocilga, donde guardaban los útiles de sacrificio, y escogieron los dos cuchillos mejores: uno de descuartizar, de diez pulgadas de largo por dos y media de ancho, y otro de limpiar, de siete pulgadas de largo por una y media de ancho. Los envolvieron en un trapo, y se fueron a afilarlos en el mercado de carnes, donde apenas empezaban a abrir algunos expendios” (1983, p. 48).

San Román es un santo mártir de la Iglesia católica, cuya fiesta se celebra el 28 de febrero; vivió una vida retirada de la sociedad. Bayardo San Román es el hombre misterioso que llega al pueblo y pone los ojos en Ángela Vicario, a quien busca conquistar para luego contraer matrimonio con ella; la noche de bodas descubre que la mujer no es virgen, la regresa a su casa y se va del pueblo deshonorado. Al pasar un tiempo se encuentra con Ángela, quien empieza a escribirle todos los

días una carta hasta que finalmente, en Riohacha, se reencuentran y terminan juntos.

Poncio Vicario es el padre de Ángela Vicario. En el juicio de Jesús de Nazaret, Poncio Pilatos es quien se lava las manos y no asume la condena de Jesús. El padre de Ángela no fija una postura firme ante la desdicha de su hija y, al igual que Pilatos, se desentiende del asunto. Pura Vicario es la madre de Ángela Vicario y esposa de Poncio Vicario. Su nombre resulta muy irónico, pues una madre no debería comportarse como ella lo hace con Ángela; Pura debió evitar el homicidio; en cambio, alentó a los gemelos a vengar la honra de su hermana, sin embargo San Román tiene un comportamiento muy tierno con Pura: “Bayardo San Román no entró, sino que empujó con suavidad a su esposa hacia el interior de la casa, sin decir una palabra. Después besó a Pura Vicario en la mejilla y le habló con una voz de muy hondo desaliento pero con mucha ternura. -Gracias por todo, madre -le dijo-. Usted es una santa” (1983, p. 45).

El amor en los tiempos del cólera (1986)

Al igual que en *Cien años de soledad*, esta novela hace referencia al simbolismo cristiano. La novela comienza el día de Pentecostés, cuando el doctor Juvenal Urbino se eleva al techo para buscar su loro, que había sido entrenado y hablaba impecablemente castellano, francés y otras lenguas. Subir la escalera puede significar elevarse hasta el cielo y el

ave la paloma que, en el cristianismo, es el Espíritu Santo (tercera persona de la Santísima Trinidad), símbolo de Pentecostés. Mientras trata de capturar el loro, se cae de la escalera y muere; se asume que, debido a su profunda fe religiosa, Urbino irá al cielo directamente. García Márquez lo narra de una manera humorística e irónica, sin perder el simbolismo cristiano que representa.

La novela inicia cuando el doctor levanta el cadáver de su amigo de ajedrez, el refugiado antillano Jeremías de Saint Amour, quien se quita la vida para vencer su carrera contra la muerte. De repente, se nos sitúa en el protagonista de la historia, Florentino Ariza, quien se encuentra en la ciudad de Cartagena de Indias:

[...] con el desorden de los colegios y las congregaciones religiosas que se regresaban de la liturgia de Pentecostés. Había guirnaldas de papel en las calles música y flores, muchachas con sombrillas de colores y volantes de muselina que veían pasar la fiesta desde los balcones. En la plaza de la catedral, donde apenas se distinguía la Estatua del libertador (1985, p.18).

Además de narrar hechos de la religiosidad de la ciudad y describir los principales sitios de culto y de actividad comercial, destaca cómo Cartagena de Indias se había convertido en un Emporio desde el siglo XVIII, principalmente, por el mercado de los negros africanos comercializado a otras partes de América:

Su comercio había sido el más próspero desde el Caribe en el siglo XVIII, sobre todo por el privilegio ingrato de ser el más grande mercado de esclavos africanos de las Américas. Fue además la residencia habitual de los Virreyes del Nuevo Reino de Granada, que preferían gobernar desde aquí, frente al océano del mundo, y no en la capital distante y helada cuya llovizna de siglos les trastornaba el sentido de la realidad (1985, p.24).

Observamos que en el retrato que hace García Márquez de la sociedad colonial de la Cartagena del siglo XVIII, destaca en la figura de Fermina Daza –esposa del doctor Urbino- la decadencia de aquella sociedad que vivía de títulos y nombres que condiciona el valor mercantil y económico de unas familias sobre otras; en la novela se refiere a Lorenzo Daza, el padre de Fermina, de este modo:

Era un hombre de recursos porque vivía bien sin oficio conocido, y había comprado con dinero en rama la casa de los Evangelios, cuya restauración debió costarle por lo menos el doble de los doscientos pesos de oro que pagó por ella. La hija estaba estudiando en el colegio de la Presentación de la Santísima Virgen, en donde las señoritas de sociedad aprendían desde hacía dos siglos el arte y el oficio de ser esposas diligentes y sumisas. Durante la colonia, los primeros años de la República sólo recibían a las herederas de apellidos grandes. Pero las viejas familias arruinadas por la independencia tuvieron que someterse a las realidades de los nuevos tiempos y el colegio abrió las puertas a todas las aspirantes que pudieron pagarlo, sin preocuparse de sus pergaminos, pero con la condición esencial de que fueran hijas legítimas de un matrimonio católico (1985 p.80-81).

En la Bahía de Cartagena se reunían las flotas con los caudales que irían a España; no se explica cómo varias veces al año se concentraban en esta Bahía cargando cantidades inmensas de oro y de plata proveniente de todo el Imperio:

Varias veces al año se concentraban en la Bahía las flotas de galeones cargados de caudales de Potosí, de Quito, de Veracruz, y la ciudad vivía entonces los que fueron sus años de gloria. El viernes 8 de junio de 1708 a las cuatro de la tarde, el galeón San José que acababa de zarpar de Cádiz con un cargamento de piedras y metales preciosos por medio millón de millones de pesos de la época, fue hundido por una escuadra inglesa frente a la entrada del puerto, y dos siglos largos después no había sido aún rescatado (1985, p.24).

La narración anterior nos hace comprender que posiblemente el barco hundido no estaba cargado con los caudales sino, quizás, con piedras y otros objetos contundentes que fueron a parar al fondo y los caudales permanecieron en manos del Marqués. También explica la conformación de un pensamiento caribeño colombiano y americano capaz de sacar provecho de las oportunidades que se presentan. El imaginario caribeño colombiano se enriqueció con el pensamiento del andaluz español, el del originario americano y el del esclavo africano, cuya fusión no se halla en otras partes del mundo.

La virginidad de Florentino Ariza es irónica; un hombre que ha tenido seiscientas veintidós amantes se refiere a sí mismo como un ser

virginal. Hay quien se atreve a afirmar que la virginidad de Florentino es espiritual porque, aunque tuvo relaciones sexuales con muchas mujeres registradas es su diario, su corazón sólo le perteneció a Fermina Daza, a quien esperó por mucho tiempo para estar con ella:

Eran sus únicas armas, y con ellas libró batallas históricas, pero de un secreto absoluto, que fue registrando con un rigor de notario en un cuaderno cifrado, reconocible entre muchos con un título que lo decía todo: *Ellas*. La primera anotación la hizo con la viuda de Nazaret. Cincuenta años más tarde, cuando Fermina Daza quedó libre de su condena sacramental, tenía unos veinticinco cuadernos con seiscientos veintidós registros de amores continuados, aparte de las incontables aventuras fugaces que no merecieron ni una nota de caridad (1985, p. 155).

En la Biblia encontramos que algunos de los líderes del pueblo israelita tenían muchas mujeres; pero quien tuvo más mujeres según el registro bíblico fue Salomón, quien le pidió a Dios sabiduría y le fue concedida. A este rey le fascinaban las mujeres: “*Y tuvo setecientas mujeres que eran princesas y trescientas concubinas, y sus mujeres desviaron su corazón*” (2R 11, 3). Este afán por tener mujeres, especialmente las venidas de otros lugares lo llevaron a ser infiel con el Dios de sus padres y arrastraron su corazón a adorar otros dioses.

Por su parte, Florentino se enamora perdidamente de Fermina Daza en su juventud. Ese amor es truncado por el papá de Fermina. Durante

medio siglo, él tiene muchas amantes, pero su corazón se mantiene intacto para su amada. Fermina asiste a la escuela católica, costosa y elitista, para niñas protegidas; es expulsada cuando descubren su correspondencia con Florentino, situación que despierta en ella desdén por la religión y la Iglesia. Experimentan la sexualidad sin temor a la edad avanzada de ambos, mientras navegan en el barco con la bandera del cólera:

Lo llevó al dormitorio y empezó a desvestirse sin falsos pudores con las luces encendidas. Florentino Ariza se tendió bocarriba en la cama, tratando de recobrar el dominio, otra vez sin saber qué hacer con la piel del tigre que había matado. Ella le dijo: “No mires”. Él preguntó por qué sin apartar la vista del cielo raso. Ella se las devolvía muerta de risa (1985, p.337).

El relato bíblico también comenta sobre encuentros sexuales a edades avanzadas; aunque Abraham y Sara eran esposos, pasaron por muchas vicisitudes porque venían de un país lejano. En esas culturas, no era grato que unos esposos no tuvieran hijos; pero Dios hizo una promesa a Abraham de multiplicar su descendencia; envía a unos mensajeros que llevan la buena noticia que al estar juntos ella quedará embarazada, situación bastante difícil de creer:

Abraham y Sara estaban ya muy viejos, y Sara ya no tenía la menstruación. Se rió, pues, Sara entre sí, diciendo: ¿Después que he envejecido tendré placer, siendo también mi marido ya viejo? Entonces el Señor dijo a Abraham: ¿Por qué se ha reído Sara diciendo: ¿Será cierto que he de dar a luz siendo ya vieja?, ¿Hay para Dios alguna cosa difícil? Al tiempo señalado

volveré a ti, y según el tiempo de la vida, Sara tendrá un hijo (Gen 18, 11-14).

La realización del amor entre Florentino y Fermina se ve materializado cuando finalmente se unen, vencen los prejuicios sociales y utilizan el ingenio para que los dejen tranquilos. En el caso de Sara y Abraham, reciben la bendición de tener un hijo, signo del cumplimiento de la promesa de Dios y motivo de respeto y admiración de los otros.

Del amor y otros demonios (1994)

La leyenda de la marquesita le da la inspiración a Gabriel García Márquez para escribir su novela. Al principio, nos narra cómo le encomiendan ir al convento de Santa Clara para ver lo que sucedía con las tumbas que se estaban exhumando el día 26 de octubre de 1949. Este convento, que había sido convertido en hospital desde hacía más de un siglo, había sido vendido a unos inversionistas para construir un hotel cinco estrellas. Se debían entregar los restos allí sepultados a quien los reclamase y los restantes se depositarían en una fosa común. El método que se utilizó le pareció rudimentario ya que usaban picos y azadones para sacar los ataúdes podridos que se desbarataban en el intento. Se encontraron, entre otros, los restos del virrey del Perú don Toribio de Cáceres y Virtudes, la amante secreta del marqués, varias abadesas, entre ellas la madre Josefa Miranda, y el bachiller en artes

Don Cristóbal de Eraso fabricante de artesanados. Veamos cómo narra García Márquez la aparición de Sierva María de todos los Ángeles:

La lápida saltó en pedazos al primer golpe de la piocha, y una cabellera viva de un color de cobre intenso se derramó fuera de la cripta. El maestro de obra quiso sacarla completa con la ayuda de sus obreros, y cuanto más tiraban de ella más larga y abundante parecía, hasta que salieron las últimas hebras todavía prendidas a un cráneo de niña. En la hornacina no quedó nada más que unos huesecillos menudos y dispersos, y en la lápida de cantería carcomida por el salitre sólo era legible un nombre sin apellidos: Sierva María de Todos los Ángeles. Extendida en el suelo, la cabellera espléndida medía veintidós metros con once centímetros.

El maestro de obra me explicó sin asombro que el cabello humano crecía un centímetro por mes hasta después de la muerte, y veintidós metros le parecieron un buen promedio para doscientos años. A mí, en cambio, no me pareció tan trivial, porque mi abuela me contaba de niño la leyenda de una marquesita de doce años cuya cabellera le arrastraba como una cola de novia, que había muerto del ¡mal de rabia por el mordisco de un perro, y era venerada en los pueblos del Caribe por sus muchos milagros. La idea de que esa tumba pudiera ser la suya fue mi noticia de aquel día, y el origen de este libro (1994, p. 13)

En esta novela se observan muchos aspectos interesantes porque fundamentalmente refleja la realidad cultural del caribeño colombiano; se evidencia la postura de la Iglesia Católica a través del Obispo. La jerarquía católica y la corona española reprimen a los esclavos africanos mediante la religión católica para hacerles olvidar sus tradiciones y

creencias, pero no lo logran. Sierva María representa a la hija de la clase alta; es abandonada a la suerte de su nana, una esclava africana, y su madrina Dominga de Adviento, quien la inicia en la fe yoruba o la santería. A través de la celebración de ceremonias, como la de imposición de collares, Sierva María se consagra a la religión, participa de los rituales y habla la lengua yoruba:

Dominga de Adviento, una negra de ley que gobernó la casa con puño de fierro hasta la víspera de su muerte, era el enlace entre aquellos dos mundos. Alta y ósea, de una inteligencia casi clarividente, era ella quien había criado a Sierva María. Se había hecho católica sin renunciar a su fe yoruba, y practicaba ambas a la vez, sin orden ni concierto. Su alma estaba en sana paz, decía, porque lo que le faltaba en una lo encontraba en la otra. Era también el único ser humano que tenía autoridad para mediar entre el marqués y su esposa, y ambos la complacían (1994, p.19).

La religión católica que traen los colonizadores establece una postura radical que repudia y sataniza las creencias y prácticas religiosas de los nativos y africanos. La institución eclesiástica no admite establecer nexos de entendimiento frente a las "otras" culturas. Aunque la violencia cultural ejercida por España es fuerte, estos grupos mantienen su identidad cultural:

"Ella piensa que habéis caído en una trampa de Satanás", dijo el virrey.

"No sólo nosotros, sino la España entera" dijo el obispo. Hemos atravesado el mar océano para imponer la ley de Cristo, y lo hemos logrado en las misas, en las procesiones, en

las fiestas patronales, pero no en las almas». Habló de Yucatán, donde habían construido catedrales suntuosas para ocultar las pirámides paganas, sin darse cuenta de que los aborígenes acudían a misa porque debajo de los altares de plata seguían vivos sus santuarios" (1994, p. 9).

El escritor colombiano refleja de manera acertada el querer de España y la Iglesia; pese a las estrategias que emplean para imponer su espiritualidad, se dan cuenta de que no lograron hacer cambiar las creencias de los indígenas ni de los africanos:

[...] seis años después de la fundación de Cartagena de Indias, ya palpitaba ahí todo un núcleo de población no hispana, esto es, mestiza, en donde confluían indígenas y extranjeros de muchas latitudes, esencia que se mantiene en la motivación espiritual de esta vigorosa comunidad (1994, p. 18).

Sagunta era una indígena que trabajaba en la casa del marqués y tenía mucho contacto con Sierva María, no sólo conocía a la niña, sino que le apreciaba; fue ella quien le comunicó al marqués que un perro con rabia había mordido a su hija. Sagunta conocía los secretos de los indios para levantar, incluso, al desahuciado, y por ello decide ayudar a Sierva María a través de menjurjes y rituales:

Sagunta se desnudó de sus sábanas y se embadurnó de unturas de indios para restregar su cuerpo con el de la niña desnuda. Esta se resistió de pies y manos a pesar de su debilidad extrema, y Sagunta la sometió por la fuerza. Bernarda oyó desde su cuarto los alaridos dementes. Corrió a ver qué pasaba, y encontró a Sierva María pataleando en el piso, y a

Sagunta encima de ella, envuelta en la marejada de cobre de la cabellera y aullando la oración de San Huberto. Las azotó a ambas con los hicos de la hamaca. Primero en el suelo, encogidas por la sorpresa, y luego correteándolas por los rincones hasta que le faltó el aliento (2004, p. 63).

A pesar de las buenas intenciones de Sagunta, no puede ayudar a Sierva María; su padre, el marqués, busca preocupado ayuda en todas partes y con toda clase de rituales:

El marqués no se confió a Dios, sino a todo el que le diera alguna esperanza. En la ciudad había otros tres médicos graduados, seis boticarios, once barberos sangradores y un número incontable de curanderos y dómynes en mesteres de hechicería, a pesar de que la Inquisición había condenado a mil trescientos a distintas penas en los últimos cincuenta años, y ejecutado a siete en la hoguera. Un médico joven de Salamanca le abrió a Sierva María la herida sellada y le puso unas cataplasmas cáusticas para extraer los humores rancios. Otro intentó lo mismo con sanguijuelas en la espalda (2004, p. 62).

Nada de los esfuerzos del padre de Sierva María tuvieron resultado. Acudió al obispo, quien considera que la niña está poseída por el demonio. El obispo designa a Cayetano Alcino del Espíritu Santo Delaura, sacerdote de treinta y seis años con una amplia vida intelectual, para que sea el exorcista que libere a Sierva María. Conforme empieza a relacionarse con la niña, advierte que no está poseída; al principio, recibe mal trato por parte de Sierva María, pero poco a poco se enamoran. Un amor prohibido entre el sacerdote y una joven poseída:

Cayetano tomó la mano de Sierva María y la puso sobre su corazón. Ella sintió dentro el fragor de su tormenta. «Siempre estoy así», dijo él, y sin darle tiempo al pánico se liberó de la materia turbia que le impedía vivir. Le confesó que no tenía un instante sin pensar en ella, que cuanto comía y bebía tenía el sabor de ella, que la vida era ella a toda hora y en todas partes, como sólo Dios tenía el derecho y el poder de serlo, y que el gozo supremo de su corazón sería morirse con ella (2004, p. 145).

Él le dijo que sería capaz de cualquier cosa por ella. Sierva María le pidió con una crueldad infantil que se comiera por ella una cucaracha. Él la atrapó antes de que ella pudiera impedirlo, y se la comió viva. En otros desafíos vesánicos él le preguntó si se cortaría la trenza por él, y ella dijo que sí, pero le advirtió en broma o en serio que en ese caso tendría que casarse con ella para cumplir la condición de la manda (2004, p.148).

Supersticiones en el
CARIBE COLOMBIANO

Las supersticiones son una forma de creencia que, aunque contrarias a la razón, permiten explicar muchos fenómenos y procesos que se producen en el mundo. En el Caribe colombiano predomina esta forma de explicación y por eso el imaginario caribeño se haya plagado de múltiples supersticiones; por ello, quizás, esta sea una de las regiones del mundo donde proliferan innumerables creencias y explicaciones mágicas de los fenómenos de la naturaleza y de la convivencia humana. La Real Academia de la Lengua indica que el término *superstición* proviene del latín *superstitio*, *superstitione* y es definido: “*como creencia extraña a la fe religiosa y contraria a la razón*”; además es “*fe desmedida o valoración excesiva respecto a algo*” (2001, p.1433). Aunque esta definición resulta útil, tiene ciertas deficiencias por el hecho de excluir las creencias religiosas.

Se nota cómo unas creencias se valoran superiores a otras. Además, muchos ámbitos consideran la superstición como algo peyorativo en lo referente a prácticas y rituales religiosos que no corresponden a las opiniones y convicciones de la mayoría. Por ejemplo, en los contextos de las religiones abrahámicas, el término “supersticioso” se utiliza entre los simpatizantes para significar una carencia de formación teológica. Por otra parte, se usa para desmeritar otras creencias populares y otras creencias religiosas de origen o de orientación diferente. Tenemos también que algunos críticos de las religiones toman este concepto para

englobarlo dentro de falsas creencias para desacreditarlas debido a que el concepto define diversas cosmovisiones y sistemas de creencias.

Lo que sí se puede determinar con claridad es que la superstición está alejada del método científico; por sí misma, ella no precisa prueba de validación. Además, está más arraigada a la intuición. Las supersticiones tienen gran presencia en la narrativa de Gabriel García Márquez. Como se mencionó previamente, quizás la zona del Caribe y en particular la del Caribe colombiano privilegia este sistema de creencias a razón del sincretismo cultural que condiciona sus formas de concebir y justificar el universo.

El Nobel colombiano ha sido uno de los máximos difusores de las supersticiones del Caribe colombiano, que se evidencian en los principales personajes de sus grandes obras. Es impensable que estos pueblos hayan convivido y sobrevivido sin la vinculación profunda a sus creencias y supersticiones. El mismo García Márquez era bastante supersticioso, así lo relata a Plinio Apuleyo Mendoza en *El olor de la Guayaba*. Entre las manifestaciones supersticiosas que aparecen repetidamente en las principales obras de García Márquez tenemos: la adivinación, la astrología, la cartomancia, el curanderismo, la magia, la quiromancia y el tarot. En este tipo de supersticiones se establecen relaciones causales entre acontecimientos propios de la naturaleza y fuerzas supra normales, como el destino; además, se invocan poderes

invisibles en los astros, en los espíritus y en ritos mágicos. Aunque esto es contrario a la razón científica, gran parte de la población es bastante supersticiosa hoy día.

La psicología ha tratado de desentrañar esta manera prejuiciosa de procesar la información. Para ella constituye un prejuicio cognitivo, una distorsión cognitiva en el modo en que los seres humanos perciben la realidad. Algunos de estos procesos han sido verificados en el campo de la psicología y otros simplemente se consideran simples prejuicios. También se advierte que, cuando el ser humano sufre de alguna paranoia o esquizofrenia, puede distorsionar el sentido de la realidad a través de supersticiones que se pueden filtrar al resto de la sociedad. El pensamiento mágico es la base de la superstición; es una forma de pensar y razonar que genera opiniones carentes de fundamentación lógica robusta y estricta. Estas creencias desprovistas de lógica se van gestando por la tradición y por la costumbre.

Un estudio del profesor Bruce Hood, de la Universidad de Bristol, demuestra que es inútil tratar de combatir o desmontar el sistema de creencias irracionales que sostienen el cerebro humano, cuyo funcionamiento resulta supersticioso de por sí. Para demostrar su teoría, durante una conferencia científica Hood presentó una chaqueta azul y ofreció 10 libras a quien se probara la chaqueta. La mayoría se ofreció a colocarse la chaqueta. Después, el profesor les mencionó que la

chaqueta había pertenecido a Fred West, un asesino en serie muy conocido de la época. Luego, nadie quería probarse la chaqueta. Se concluye, entonces, que solo la superstición puede justificar este tipo de comportamientos; ante la negativa de las personas, les hace saber que esa chaqueta no había pertenecido al referido asesino. De esa manera, queda comprobado lo que llamó el acto apotropaico o el rechazo del Agüero.

En el caso particular de García Márquez, no se estima la superstición como algo ilógico o irracional; más bien, se estima como un elemento que complementa la formación de la estructura conceptual que un pueblo le da al espacio vital donde habita. La profundidad con que este autor se sumergió en las costumbres tradiciones, rituales, mitos, leyendas y supersticiones de cada pequeño pueblo del Caribe colombiano y zonas aledañas, le permitió manejar con maestría la idea de que las supersticiones, en cierta medida, son especies de paradigmas sostenedores de una forma de ser, habitar y convivir de una forma particular en el mundo, cuya esencia enriquece la construcción del imaginario caribeño colombiano.

De las supersticiones presentes en la obra de García Márquez, una de las más importantes es el incesto; en la zona del Caribe colombiano se plantea la posibilidad de que el hijo concebido entre primos o hermanos pueda nacer con forma de iguana o con cola de cochino. Esto se narra

en *Cien años de soledad* cuando José Arcadio Buendía decide consumar el matrimonio con su prima Úrsula Iguarán:

José Arcadio Buendía entró en el dormitorio cuando su mujer se estaba poniendo el pantalón de castidad. Blandiendo la lanza frente a ella, le ordenó: «Quítate eso.» Úrsula no puso en duda la decisión de su marido. «Tú serás responsable de lo que pase», murmuró. José Arcadio Buendía clavó la lanza en el piso de tierra. -Si has de parir iguanas, criaremos iguanas -dijo-. Pero no habrá más muertos en este pueblo por culpa tuya (2007, p.32).

Más adelante, José Arcadio Buendía se molestó porque el espíritu de Prudencio Aguilar se le aparecía repetidamente a su esposa mientras se bañaba o mientras llovía; en la noche sale al encuentro de este espíritu y le dice:

-Vete al carajo -le gritó José Arcadio Buendía-. Cuantas veces regreses volveré a matarte. Prudencio Aguilar no se fue, ni José Arcadio Buendía se atrevió arrojar la lanza. Desde entonces no pudo dormir bien. Lo atormentaba la inmensa desolación con que el muerto lo había mirado desde la lluvia, la honda nostalgia con que añoraba a los vivos, la ansiedad con que registraba la casa buscando agua para mojar su tapón de esparto (2007, p.33).

Otra forma de superstición presente en *Cien años de soledad* tiene que ver con la lectura de las cartas; Pilar Ternera, por petición de Úrsula Iguarán, lee las barajas a su hijo José Arcadio; su madre ha notado que

tiene un pene desproporcionadamente grande y piensa que eso tiene que ver con la unión entre ella y su primo.

Por aquel tiempo iba a la casa una mujer alegre, deslenguada, provocativa, que ayudaba en los oficios domésticos y sabía leer el porvenir en las barajas. Úrsula le habló de su hijo. Pensaba que su desproporción era algo tan desnaturalizada como la cola de cerdo del primo (2007, p.35).

Otra de las supersticiones presentes es cuando Rebeca llega de la Guajira a la casa de los Buendía y trae un amuleto para el mal de ojo, creencia propia del Caribe colombiano:

Tenía el cabello detrás de las orejas con moños de cintas negras. Usaba un escapulario con imágenes borradas por el sudor y en la muñeca derecha un Colmillo de animal carnívoro montado en un soporte de cobre como amuleto para el mal de ojo (2007, p. 53).

Otra creencia que aparece repetidamente en las obras de García Márquez y, particularmente, en *Cien años de soledad* es la reproductividad a través del acto sexual: Cuando su esposa da a luz, Aureliano Segundo, vuelve a la casa de Petra Cotes con la excusa de que eso permitirá a los animales seguir reproduciéndose masivamente:

Una noche poco antes de que naciera su primer hijo Fernanda se dio cuenta de que su marido había vuelto en secreto al lecho de Petra Cotes. -Así es- admitido él. Y explicó en tono de

postrada resignación: tuve que hacerlo, para que siguieran pariendo los animales (2007, p. 187).

García Márquez también hace referencia a las supersticiones de los extranjeros que llegaron a la costa Caribe, sobre todo los que él llamó turcos o descendencia árabe, que formaban lo que se conocía como la calle de los turcos en Barranquilla en la novela:

La calle de los turcos, enriquecida con luminosos almacenes de ultramarinos que desplazaron los viejos bazares de colorines, bordoneado la noche del sábado con las muchedumbres de aventureros que se atropellaban entre las mesas de suerte y azar, los mostradores de tiro al blanco, el callejón donde se adivinaba el porvenir y se interpretaban los sueños, y las mesas de fritangas y bebidas, que amanecían el domingo desparramados por el suelo, entre cuerpos que a veces eran borrachos felices y casi siempre curiosos abatidos por los disparos trompadas, navajinas y botellazos de la pelotera (2007, p.262).

Muchas de las supersticiones que aparecen sobre todo en *Cien años de soledad* están ligadas a la locura; hay muchos factores por los cuales una persona puede ser considerada loca, un factor podría ser sus creencias, quizá en lo que cree no es lo que maneja el colectivo, por lo tanto es enajenada o llamada loca al no seguir las tradiciones y costumbres del grupo social, de allí que Úrsula crea que su esposo José Arcadio se haya vuelto loco:

De pronto, sin ningún anuncio, su actividad febril se interrumpió y fue sustituida por una especie de fascinación. Estuvo varios días como hechizado, repitiéndose a sí mismo en voz baja un sartal de asombrosas conjeturas, sin dar crédito a su propio entendimiento. Por fin un martes, de diciembre, a la hora del almuerzo, soltó de golpe toda la carga de su tormento. Los niños habían de recordar el resto de su vida la augusta solemnidad con que su padre se sentó a la cabecera de la mesa, temblando de fiebre, devastado por la prolongada vigilia y por el encono de su imaginación, y le reveló su descubrimiento: - la tierra es redonda como una naranja (2007, p.13).

También, la locura como superstición se nota cuando Melquiades, instalado en la casa de los Buendía, comienza a enloquecerse y a dar respuestas que –aunque descabellada para los demás- quizás pudiesen sugerir que era el único personaje ecuánime de la historia: “Estaba perdiendo la vista y el oído parecía confundir los interlocutores con personas que conoció en épocas remotas de la humanidad, y contestaba las preguntas con un intrincado batiburrillo de idiomas” (2007, p. 105).

Otro caso que merece ser mencionado, tiene que ver con la idea de considerar “loco” a quien esté en desacuerdo con las verdades oficiales, establecidas como ciertas por la tradición y la costumbre. José Arcadio Segundo es acusado de estar loco por decir que había sucedido una masacre en las bananeras; sin embargo, él decía la verdad y estaba más lúcido que nadie; él había presenciado cuando las fuerzas del gobierno

disparaban contra la muchedumbre y después los montaron en un vagón del ferrocarril para lanzarlos al río:

Convencida como la mayoría de la gente de la verdad oficial de que no había pasado nada Fernanda se escandalizó con la idea de que el niño había heredado los instintos anarquistas del coronel Aureliano Buendía y le ordenó callarse. Aureliano Segundo en cambio reconoció la versión de su hermano gemelo. En realidad, a pesar de que todo el mundo lo tenía por loco, José Arcadio segundo era en aquel tiempo el habitante más lúcido de la casa. Enseñó al pequeño Aureliano a leer y escribir, lo inició en el estudio de los pergaminos y le inculcó una interpretación tan personal de lo que significó para Macondo la compañía bananera que muchos años después cuando Aureliano se incorporará al mundo había de pensarse que contaba una versión alucinada, porque era radicalmente contraria a la falsa que los historiadores habían admitido y consagrado en los textos escolares en el cuartito apartado a donde nunca llegó el viento árido, ni el polvo, ni el calor, ambos recordaban la visión atávica de un anciano con sombrero de alas de cuervo, que hablaba del mundo a espaldas de la ventana muchos años antes de que ellos nacieron ambos descubrieron al mismo tiempo que allí siempre era marzo y siempre era lunes y entonces comprendieron que José Arcadio Buendía no estaba tan loco como contaba la familia sino que era el único que había dispuesto de bastante lucidez para vislumbrar la verdad de que también el tiempo sufrió tropiezos y accidentes y podía por lo tanto astillarse y dejar un cuarto una fracción eternizada (2007, p.423-424).

La superstición de la madre de García Márquez es importante resaltarla; el propio Gabo la comparte en *Vivir para contarla* en el

momento en que se disponían a vender la casa en Aracataca, cuando confiesa que su madre era creadora de las artes de hechicería:

El más antiguo que recordaba era la plaga de la langosta que devastó los sembrados cuando aún era muy niña. “Se oían pasar como un viento de piedra”, me dijo cuando fuimos a vender la casa. La población aterrorizada tuvo que atrincherarse en sus cuartos, y el flagelo sólo pudo ser derrotado por arte de hechicería (2002. p.53).

También cuenta que su abuela materna Tranquilina era muy supersticiosa, supremamente supersticiosa:

Sobre todo los de la abuela Tranquilina, la mujer más crédula e impresionable que conocí jamás por el espanto que le causaban los misterios de la vida diaria. Trataba de amenizar sus oficios cantando con toda la voz viejas canciones de enamorados, pero las interrumpía de pronto con su grito de guerra contra la fatalidad: —¡Ave María Purísima! Pues veía que los mecedores se mecían solos, que el fantasma de la fiebre puerperal se había metido en las alcobas de las parturientas, que el olor de los jazmines del jardín era como un fantasma invisible, que un cordón tirado al azar en el suelo tenía la forma de los números que podían ser el premio mayor de la lotería, que un pájaro sin ojos se había extraviado dentro del comedor y sólo pudieron espantarlo con La Magnífica cantada. Creía descifrar con claves secretas la identidad de los protagonistas y los lugares de las canciones que le llegaban de la Provincia. Se imaginaba desgracias que tarde o temprano sucedían, presentía quién iba a llegar de Riohacha con un sombrero blanco, o de Manaure con un cólico que sólo podía curarse con hiel de gallinazo, pues además de profeta de oficio era curandera furtiva (2002, p 95)

En *Vivir para contarla*, también nos narra un hecho que dice haber presenciado cuando, en el consultorio de su padre Gabriel Eligio, llegó un hombre diciendo que tenía un mico en su barriga; su padre lo examinó y al ver que no era lo que el hombre alegaba, lo envía hacia otro médico para que lo examinen:

Después de examinarlo, mi padre se dio cuenta de que el caso no estaba al alcance de su ciencia, y lo mandó a un colega cirujano que no encontró el mico que el paciente creía, sino un engendro sin forma, pero con vida propia. Lo que a mí me importó, sin embargo, no fue la bestia del vientre sino el relato del enfermo sobre el mundo mágico de la Sierpe, un país de leyenda dentro de los límites de Sucre al que sólo podría llegarse por tremedales humeantes, donde uno de los episodios más corrientes era vengar una ofensa con un maleficio como aquel de una criatura del demonio dentro del vientre (2002, p.417).

Lo antes mencionado, permite acercarnos al ambiente donde se crió García Márquez, un ambiente cargado de supersticiones y creencias, donde sus abuelos, tíos, sobrinos y toda la población manifestaban una devoción por los fenómenos sobrenaturales; así, las explicaciones lógicas no abundaban en su familia y siempre se buscaba una respuesta a las incógnitas que presentaba la naturaleza de formas particulares y desprovistas del criterio científico. Esto influenció especialmente la forma de concebir el mundo de García Márquez, quien es descrito por Plinio Apuleyo Mendoza en *el Olor de la Guayaba* como un ser supersticioso:

Sí, es supersticioso como los indios goajiros que servían en su casa. creen en objetos, en situaciones o personas susceptibles de acarrear mala suerte (“la pava”, como dicen en Venezuela, la “jettatura” en Italia). pero lo más sorprendente es que no se equivoca la gente a quienes les ve un aura de mala suerte la llevan consigo, en efecto, Gabriel tiene, además, las extrañas actitudes premonitorias del Coronel Aureliano Buendía. Puede presentir que un objeto va a caer al suelo y quebrarse en añicos. Cuando ocurre, cuando el objeto cae y se rompe, palidece desconcertado. No sabe cómo y por qué le llegan esas premoniciones. “algo va a ocurrir de un momento a otro”, me dijo un primero de enero en Caracas. Nos disponíamos a salir a la playa, con toallas y trajes de baño al hombro. Tres minutos después, aquella ciudad fácil y luminosa sin disturbios desde hace muchísimos años fue estremecida por un bombardeo: Aviones rebeldes atacaron el Palacio presidencial donde se hallaba El dictador Pérez Jiménez. “Creo que tiene algo de brujo. Muchas decisiones de su vida corresponden a una especie de intuición que rara vez se puede explicar con razones” (1982, pp.96-97).

La adivinación

En la obra de García Márquez está presente de manera muy recurrente la adivinación, vocablo cuyo origen proviene de *divinus*, palabra latina que hace referencia a la divinidad. Entre los griegos, se consideraba que un hombre no podía adivinar o escribir poemas si no había sido elegido por los dioses para ello. Los adivinos, como los profetas, tenían el don de la palabra; los oráculos cifraban sus predicciones en verso. No es casualidad que los adivinos fueran maestros del arte de la poesía; el futuro estaba encapsulado en una

forma particular de la lengua; una predicción podía ser comunicada a otros y tener múltiples interpretaciones, pues era una especie de parábola que no se decía de manera explícita lo que sucedería, pero cuando sucedía se veía que era factible extraer el resultado de la profecía emanada anteriormente.

Una de las características primordiales de los adivinos griegos es que eran ciegos, cuestión que no limitaba sus capacidades para percibir lo espiritual. Pero no podían ser mudos, pues sus palabras debían informar con precisión lo que podía acontecer en el futuro.

La imprenta permitió que el universo mítico griego y romano viajara junto a los textos bíblicos a las Américas, donde llegan una serie de creencias que se alimentan de la increíble fantasía de los originarios de estas tierras.

En la obra de Gabriel García Márquez, Macondo es una especie de espejo de todo el continente y la región caribeña. Vargas Llosa comenta en *Historia de un deicidio*:

En el Macondo de *Cien años de soledad* como en el Yoknapatawpha de Faulkner, no existe la libertad: un sino fatídico e ininteligible gobierna la historia de la comunidad, de la familia y del individuo, como en las tragedias clásicas. Ni la sociedad ni el hombre hace en “su” historia; la padecen: ella está escrita desde y para siempre (1971. p.149).

Al leer las principales obras de García Márquez, se halla la adivinación y la poetización de hechos que deben suceder. Personajes como Pilar Ternera, capaz de adivinar a través de la cartomancia el futuro, comienza a evocar el pasado cuando se produce una pérdida colectiva de la memoria del pueblo. El nuevo mundo, colonizado por España, engendra una fascinante fusión de pensamientos que quedó registrada, incluso, en la literatura en general, cuyo aporte ofrece un testimonio al mundo sobre la realidad caribeña poetizada y mágica a la vez. Al respecto Novalis, citado por William Ospina, comenta:

Una novela debe ser poesía de principio a fin. La poesía como la filosofía es una disposición armónica de nuestro ánimo, en la que todo se embellece. En la que cada cosa encuentra su aspecto conveniente y el acompañamiento. El entorno que le conviene en el libro auténticamente poético todo parece tan natural y sin embargo tan maravilloso, se cree que las cosas no habrían podido suceder de ninguna otra manera y que hasta el momento no se había hecho otra cosa que dormir en el mundo, y que es en este momento en que se comienza a despertar un sentido que permite comprender al mundo, todo recuerdo y todo presentimiento parecen proceder precisamente de esta fuente, y también ese presente en el que uno se encuentra prisionero de la ilusión esas horas singulares en las que por así decirlo se ocupa el corazón de las cosas que se contemplan y en las que se experimentan las sensaciones infinitas inconcebibles simultáneas de una armoniosa pluralidad (2007, p.52).

Otro de los aspectos interesantes y primordiales en la obra de García Márquez tiene que ver con los sueños y su interpretación. Esta práctica es muy antigua y se ubica en la Grecia antigua, donde se pagaban con unas monedas al salir de los templos para que en el nombre de Asclepio o alguna divinidad se interpretara lo que se había soñado y se viera si esto traía buenos o malos augurios. Además, se utilizó para la sanación como una terapia en la que se inducía al enfermo a que descansara y se relajara hasta que los sueños se apoderaran de él; una vez el paciente estuviese inducido en el sueño, se procedía a despertarlo y preguntarle qué había soñado invocando a Asclepio. Se dice que Artemidoro interpretaba con bastante certeza las causas de las enfermedades de sus pacientes; él, particularmente, creía en su oficio y veía que otros se aprovechaban de éste para de una forma abierta producir una especie de charlatanería.

La Biblia describe cómo José realizó unas célebres interpretaciones de los sueños en Egipto. El faraón había tenido un sueño enigmático y su capitán de guardias lo pone en contacto con José, quien ha interpretado de forma correcta un sueño que el jefe de guardias había tenido. José es sacado de su prisión y al interpretar el sueño se convierte en la mano derecha del faraón:

Entonces el faraón dijo a José: Soñé que estaba parado a orilla del Nilo, y de pronto subían del río siete vacas robustas y hermosas que se pusieron a pastar entre los juncos, detrás de

ellas subieron otras siete vacas escuálidas de aspecto horrible y esqueléticas, como nunca había visto en todo el territorio de Egipto. Y las vacas escuálidas y feas devoraron a las otras siete vacas robustas, pero una vez que se las comieron nadie hubiera dicho que las tenían en su vientre porque seguían tan horribles como antes. Enseguida me desperté. En el otro sueño vi siete espigas hermosas y cargadas de granos que brotaban de un mismo tallo, después de ellos brotaron otras siete espigas marchitas delgadas y quemadas por el viento. Ellas devoraron las siete espigas hermosas. Yo he contado todo esto a los adivinos, pero ninguno me ha dado una explicación. José dijo al faraón: Dios le ha anunciado lo que está a punto de realizar. Las siete vacas hermosas y las siete espigas lozanas representan siete años los dos sueños se tratan de lo mismo, las siete vacas escuálidas y feas que subieron después de ellas son siete años lo mismo que las siete espigas sin grano quemadas por el viento del este, esto serían siete años de hambre. Es como lo acabo de decir al faraón Dios ha querido mostrarle lo que está a punto de realizar en los próximos siete años. Habrá en todo Egipto una gran abundancia, pero inmediatamente después sobrevendrán siete años de hambre. Durante los cuales en Egipto no quedará ni el recuerdo de aquella abundancia porque el hambre asolará al país, entonces nadie sabrá lo que es la abundancia a causa del hambre que será muy intensa. El hecho de que El faraón haya tenido dos veces el mismo sueño significa que este asunto ya está resuelto por parte de Dios y que él lo va a ejecutar de inmediato. Por eso es necesario que El faraón busque un hombre prudente y sabio y lo ponga al frente de todo Egipto (Gn 41, 17-33).

En *Cien años de soledad*, Macondo es fundada por un sueño que tiene José Arcadio Buendía; mientras caminaban en busca de un lugar propicio para fundar el pueblo que habían pensado, se produce el sueño

que indica al precursor de los Buendía que el pueblo debe ser fundado en ese lugar:

José Arcadio Buendía soñó esa noche que en aquel lugar se levantaba una ciudad ruidosa con casas de paredes de espejo. Preguntó qué ciudad era aquella, y le contestaron con un nombre que nunca había oído, que no tenía significado alguno, pero tuvo en el sueño una resonancia sobrenatural: Macondo. Al día siguiente convenció a sus hombres de que nunca encontraría en el mar. Les ordenó derribar los árboles para hacer un claro junto al río, en el lugar más fresco de la orilla, y allí fundaron la aldea... José Arcadio Buendía no logro descifrar el sueño de las casas con paredes de espejos hasta el día en que conoció el hielo (2007, p.35).

Hay muchos ejemplos de sueños, premoniciones y adivinaciones en la obra de García Márquez; pero esto no es un hecho casual. Quizás, los sueños fueron tempranas obsesiones del autor, quien narra algunos episodios de sonambulismo y los sueños de su infancia en *Vivir para contarla*:

Una noche debí quedarme dormido en la visita a la familia de un médico amigo, y no supe cómo ni a qué hora desperté caminando por una calle desconocida. No tenía la menor idea de dónde estaba ni cómo había llegado hasta allí, y sólo pudo entenderse como un acto de sonambulismo. No había ninguna precedente familiar ni se repitió hasta hoy, pero sigue siendo la única explicación posible. Lo primero que me sorprendió al despertar fue la vitrina de una peluquería con espejos radiantes donde atendían a tres o cuatro clientes bajo un reloj a las ocho y diez, que era la hora impensable para que un niño de mi edad

estuviera solo en la calle. Aturdido por el susto confundí los nombres de la familia donde estábamos de visita y recordé mal la dirección de la casa, pero algunos transeúntes pudieron atar cabos para llevarme a la dirección correcta. Encontré el vecindario en estado de pánico por toda clase de conjeturas sobre mi desaparición (2002, p. 158).

En *Crónica de una Muerte anunciada*, la interpretación de un sueño se puede hacer de manera equivocada; la madre de Santiago Nasar tiene un sueño y pese a que un afamado intérprete intenta hacer su trabajo, no reconoce que el sueño anticipa que el hijo de la mujer será asesinado:

El día que lo iban a matar, Santiago Nasar se levantó a las 5:30 de la mañana para esperar el buque en el que llegaba el obispo. Había soñado que atravesaba un bosque de higuerones donde caía una llovizna tierna, y por un instante fui feliz en el sueño, pero al despertar se sintió por completo salpicado de cagada de pájaros. “Siempre soñaba con árboles”, me dijo placida Linero, su madre, evocando 27 años después los pormenores de aquel lunes ingrato. “La semana anterior había soñado que iba solo en un avión de papel de estaño que volaba centro a pesar entre los almendros, me dijo. Tenía una reputación muy bien ganada de intérpretes certera de los sueños ajenos, siempre que se los contarán en ayunas, pero no había advertido ningún augurio aciago en estos dos sueños de su hijo, ni en los otros sueños con árboles que él le había contado en las mañanas que precedieron a su muerte. Tampoco Santiago Nasar reconoció el presagio. Había dormido poco y mal, sin quitarse la ropa, y despierto con dolor de cabeza y con un sedimento de estribo de cobre en el paladar, los interpretó como estragos naturales de la parranda

de bodas que se había prolongado hasta después de la media noche (1983, p.9).

Otro de los sueños que no se pudo descifrar fue el de Fermina Daza, protagonista de *El amor en los tiempos del cólera*, quien había tenido dos sueños reveladores con los dos grandes amores de su vida, Florentino Ariza y Juvenal Urbino; el primero de ellos lo tiene poco antes de regresar a su casa después de sufrir un largo exilio al que su padre la ha sometido para que olvide a su joven e indeseable pretendiente: “*Soñó que volvía a ver a Florentino Ariza, y que éste se quitó la cara que ella le había visto siempre, porque en realidad era una máscara, pero la cara real era idéntica. Se levantó muy temprano, intrigada por el enigma del sueño*” (1985, p.136).

La cartomancia

La cartomancia o el arte de adivinar el futuro por medio de las cartas se normaliza en la narrativa de García Márquez. Conviene indicar que hay dos tipos de cartas principales: las cartas españolas de cincuenta y dos piezas y el tarot egipcio de setenta y ocho piezas; esta forma de adivinación llegó a España posiblemente hacia el siglo XII o XIII después de las cruzadas, por medio de los gitanos, la mayoría procedentes de Egipto. Aunque su origen es incierto, es evidente su tradición milenaria. En España se popularizó después del siglo XV, sobre todo en el siglo XVI y XVII a pesar de sus fuertes raíces religiosas y las restricciones de la Iglesia Católica sobre estas prácticas,

frecuentadas en principio por la clase baja y analfabeta y después por la clase alta y la nobleza.

En todo el Caribe se ha popularizado la lectura de muchos tipos de cartas y, particularmente, en el Caribe colombiano donde abundan los adivinadores. En la obra de García Márquez se observa, a través de Pilar Ternera, el uso de este artificio para traer recuerdos del pasado después de la fiebre del insomnio y del olvido:

Pilar Ternera fue quien más contribuyó a popularizar esa mistificación, cuando concibió el artificio de leer el pasado en las barajas como antes había leído el futuro. Mediante ese recurso, los insomnes empezaron a vivir en un mundo construido por las alternativas inciertas de los naipes, donde el padre se recordaba apenas como el hombre moreno que había llegado a principios de abril y la madre se recordaba apenas como la mujer trigueña que usaba un anillo de oro en la mano izquierda, y donde una fecha de nacimiento quedaba reducida al último martes en que cantó la alondra en el laurel (2007, p. 61).

Una vez el pueblo se ha recuperado de la fiebre del insomnio y la memoria, Pilar Ternera comienza a hacer lecturas certeras sobre el destino de varios personajes que acuden a consultarla, entre ellos, el coronel Aureliano Buendía, Rebeca Buendía, Carmelita Montiel, Aureliano José, Aureliano Segundo y Meme:

Rebeca llamó a Pilar Ternera para que le leyera el porvenir. Después de un sartal de imprecisiones convencionales, Pilar Ternera pronóstico: No serás feliz mientras sus padres permanezcan insepultos. Meme tropezó de pronto con espacio de lucidez dentro de la locura y tembló ante la incertidumbre del porvenir, entonces oyó hablar de una mujer que hacía pronósticos de barajas y fue a visitarla en secreto era Pilar Ternera, desde que está la vio entrar conoció los recónditos motivos de Meme Siéntate le dijo, no necesito de barajas para averiguar el porvenir de un Buendía (2007, p.100).

A través de las barajas que anticipan el amor y la muerte, se puede prevenir a un individuo de la muerte o un peligro inminente; se observa claramente en *El Generall en su Laberinto* donde Sucre, antes de partir de regreso a Quito, visita a una adivinadora en el barrio egipcio para ver qué le decía sobre su porvenir. A pesar de la advertencia de las cartas, prefiere continuar su viaje diligentemente; paga las consecuencias de tal decisión:

Su última diligencia había sido visitar en secreto a una conocida pitonisa del barrio de Egipto, que lo había orientado en varias de sus empresas de guerra, y ella había visto en el naípe que un aún en aquellos tiempos de borrascas los caminos más venturosos para él seguían siendo los del mar. El Gran Mariscal de Ayacucho le parecieron demasiado lentos para sus urgencias de amor, y se sometió a los azares de la Tierra Firme contra el buen juicio de las barajas (1989. p.147).

Otra de las artes adivinatorias que aparecen con regularidad en la obra de García Márquez es la quiromancia, es decir, el arte de predecir

el futuro a través de la mano, actividad ampliamente practicada por los gitanos en el centro europeo desde tiempos remotos. Este tipo de adivinación tiene en cuenta las líneas de la mano, la forma, las medidas entre los dedos, la palma, proporciones de las falanges, los promontorios o montos que existen en la palma, la forma de estrechar la mano, el color y la textura. Se cree que esta práctica fue conocida en la China hace más de 5.000 años y algunos estudiosos sostienen que fue allí donde se originó; otros creen que es un arte milenario que posiblemente se originó en la India o en Egipto. Se ha extendido desde Oriente a Occidente, hasta llegar desde España a toda América.

Los griegos pensaban que la mano era el órgano de los órganos, como lo dice Aristóteles, y antes de él Anaxágoras pensaba que la inteligencia del hombre provenía de su mano. La primera vez que la palabra quiromancia aparece citada en un libro es en el siglo XV, pero como los libros eran raros en aquella época se supone que en Europa ya era una práctica antigua. En Málaga fue denunciada una gitana al Santo oficio en 1581 por realizar prácticas de lectura de las manos y del rostro; Rafael Martín Soto en *Magia y vida cotidiana: Andalucía siglos XVI y XVII* lo refiere:

Mencia de Oliver explicó que no leía las líneas de las manos, sino que tenía una gracia especial que le permitía mirar las manos o el rostro de una persona y entonces se le venía a la cabeza todo lo que le iba a suceder en el futuro muy próximo y

esto ocurría según ella justamente después de oír la misa y confesarse (2008, p.134).

En *El otoño del Patriarca*, García Márquez narra cómo la madre del tirano descubre que su hijo no tiene líneas en las palmas y eso le produce una curiosidad que la perseguirá igual que a su hijo toda la vida. El interés por la quiromancia la lleva a una adivina de circo para que le explique cuáles son los designios que le esperan a su hijo pequeño:

No hay que anticiparse al destino, le decían, que al fin y al cabo el niño era bueno para todos menos para tocar instrumentos de viento, le decían, y sólo una divina de circo cayó en cuenta de que el recién nacido no tenía líneas en la palma de la mano y eso quería decir que había nacido para rey (1975, p.150).

La magia, la brujería y la hechicería son temas que se hacen evidentes en la obra de García Márquez, quien compila con ingenio artístico parte de estas supersticiones, creencias en lo sobrenatural y en los poderes sobrehumanos de algunas personas. Frank Donovan en *Historia de la brujería* explica los orígenes de estas prácticas en Occidente:

Originalmente las brujas eran hechiceras respetadas y temidas por su poder y sabiduría, supuestamente sobrenaturales, la palabra latina con que se designaba a la divina saga, un tipo de bruja es la raíz de sagaz el mismo vocablo inglés Witch

(bruja) se cree que proviene del anglosajón Wicce. Que significa wise sabio como otros magos las brujas empleaban un galimatías de encantamientos y rituales para impresionar a sus clientes se aprovechaban de sus temores y supersticiones para ejercer su oficio como hacían todos los magos dentro y fuera del clero pero tras esa superficie había frecuentemente un fondo de conocimientos superiores (1971, p.39).

La hechicería y la referencia constante a maleficios se encuentran presentes desde las obras más tempranas del premio Nobel colombiano, incluso, en sus trabajos periodísticos reseña eventos de artes oscuras que siempre habían cautivado su fértil imaginación. Dasso Saldívar en su trabajo biográfico sobre el escritor, retrata esta inclinación que lo atrajo toda su vida:

Los personajes que le causaban verdadera fascinación eran los curanderos que les acababan los gusanos a las vacas con sus rezos mágicos el hombre al que le habían metido un sapo en la barriga o el decapitado de la plaza Bolívar que había seguido montado en su burro después de un machetazo limpio otros tenían nombre propio aunque no fueran de este mundo como el muerto que vivía en la casa colindante a la de los abuelos conocida como la casa del muerto pues aunque su morador había revelado su verdadero nombre en una sesión de espiritismo todo el mundo lo llamaba simplemente el muerto y no Alfonso Mora (2005, p. 115).

La referencia más temprana a la hechicería figura en uno de sus primeros reportajes: *La marquesita de la sierpe*, publicado en 1954, que relata el maleficio en el que se interesó como periodista; cuenta que se

encontró con el cadáver de más de 200 años y 22 metros de cabellera rojiza espléndida que le recordó una leyenda narrada por su abuela cuando era un niño: Era una marquesita, cuya cabellera le arrastraba como una cola de novia, que había muerto a los doce años a causa del mal de rabia; esta niña era venerada por los pueblos del Caribe por sus muchos milagros. La novela comienza con el siguiente párrafo:

Un perro cenizo con un lucero en la frente irrumpió en los vericuetos del mercado el primer domingo de diciembre, revolcón mesas de fritangas, desbarató tenderetes de indios y toldos de lotería, y de paso mordió a cuatro personas que se le atravesaron en el camino. Tres eran esclavos negros. La otra fue sierva María de todos los Ángeles (1994, p. 15).

Caridad del Cobre le reveló más tarde al Marqués que Sierva María para sanar de la mordedura se había entregado en secreto a la ciencia de los esclavos, que la hacían masticar emplasto de manejú y la encerraban desnuda en la bodega de cebollas para desvirtuar el maleficio del perro (1994, p.41).

La lengua del
CARIBE COLOMBIANO

El español que se habla en el Caribe colombiano tiene algunas particularidades, las propias de la fusión cultural que conforma el gentilicio de esta parte de Colombia. El dialecto caribeño colombiano o *costeño*, como lo han denominado en algunos estudios, es una forma particular de hablar el español, provista de un amplísimo vocabulario que se ha enriquecido con los aportes de las lenguas originarias y de expresiones que trajeron los esclavos negros que vinieron de África.

En un principio, los conquistadores pensaron que se producían distorsiones y daños a la lengua española. La lengua que se fue gestando en esta parte del mundo fue mucho más rica gracias a la acumulación de múltiples culturas, cuyo fenómeno permite aseverar que la lengua constituye una entidad cultural dinámica y heterogénea que se modifica dentro de parámetros lingüísticos y sociales; un factor determinante para esta variación es la región, donde la naturaleza, el clima y las circunstancias contextuales condicionan la relación intersubjetiva del hablante oyente con el código.

Los estudios lingüísticos sobre el costeño permiten aproximarnos a la construcción lingüística dialectal, cuya esencia es parte esencial del imaginario caribeño colombiano. La forma de hablar de cada pueblo incide directamente en su identidad cultural, constituye la conciencia de grupo y lo diferencia de formas de pensar, actuar y vivir de otras zonas o regiones.

Uno de los mayores estudiosos del costeño o costeñol es Curi Lambrano, quien reconoce que aunque existen notables diferencias en el habla de cada uno de los departamentos de la costa atlántica colombiana, existen elementos y gustos desde el punto de vista folklórico que los enlazan, como la cumbia, el fandango, el vallenato, el porro, el mapalé, entre otros ritmos; además, una gastronomía muy particular, costumbres y tradiciones generan características comunes que distinguen esta región caribeña de las otras; Lambrano también aduce que fuera de los nueve departamentos que conforman el Caribe, el departamento de Cesar posee algo interiorano y el Norte de Santander tiene aspectos caribeños que se reflejan en las características culturales que coinciden con los elementos idiomáticos del Costeño.

Al estudiar la conformación de la lengua o dialecto costeño colombiano, nos damos cuenta que los españoles que llegaron a esta zona provenían –generalmente- de Andalucía y tenían una forma particular de hablar el español que se asentó en esta región; por ejemplo, el uso de la “s” en cambio de la “z”; la omisión de la “s” final o de los plurales y una serie de incorrecciones a la lengua establecida por la Real Academia que en un principio resultaban una deformación maltratadora del idioma.

Al respecto, los lingüistas y estudiosos de la historia de nuestro idioma como Ramón Menéndez Pidal y Rafael Lapesa, justifican que en América se habla fundamentalmente como hablan los andaluces, cuya influencia fue bastante grande; por otro lado, se advierte una influencia de las tribus originarias de la región que convivieron, combatieron y se mezclaron con los primeros españoles; posteriormente, con la llegada de numerosos contingentes procedentes del África, se produce más que un proceso de reemplazamiento de las lenguas, un proceso de hibridación en el cual la lengua española pasa a ser la fundamental o dominante y las lenguas originarias y africanas quedan como sustratos, aparentemente escondidas pero con gran significación en la expresión e interpretación de este nuevo mundo.

Para comprender la conformación de la lengua caribeña es necesario revisar brevemente quiénes fueron los habitantes de esta zona a la llegada de los españoles y cuáles fueron las tribus africanas que trajeron como esclavos al Caribe colombiano, a los fines de precisar los aportes de cada grupo al proceso identitario del caribeño colombiano. Como se reseñó al principio del presente estudio, los originarios del Caribe colombiano pertenecían principalmente a tres grandes familias: los Arawak, los Chibchas, y los Caribes, quienes al mezclarse entre ellos y entre otras pequeñas poblaciones dieron vida a los Yukpa, Embera y otras llamamos Wayuu, Cagaba, Wiwa, Enarca, Tule, etnias como los

Tayrona, Chimilas que eran mezclas de Caribes con Chibchas o Caribes con Arawak.

El nuevo mundo resultaba indescriptible para los recién llegados españoles, quienes no encontraban cómo explicarse tantas novedades que veían. Algunos de los religiosos, como José de Acosta, se preguntaban por qué estos animales y esta naturaleza no estaban registrados en la Biblia. Cuando Fernando de Aragón se hace rey, designa a Diego de Nicuesa y Alonso de Ojeda gobernadores de las regiones comprendidas entre el Darién y Urabá y entre Urabá y la Guajira respectivamente, cuyo clima extremadamente cálido de ciénagas, desiertos, de gran variedad de aves, animales reptiles, insectos, minerales y piedras preciosas nunca vistas, dejó maravillados y casi sin palabras a estos conquistadores.

Frente a la extrañeza y encanto del nuevo mundo, pensaron agregar nuevas palabras a su idioma, cuyos aportes fueron enriquecidos por las lenguas aborígenes; entre las palabras de mayor uso que han llegado hasta nuestro tiempo tenemos: tiburón, papaya, guayaba, casco, batata, mangle, guarapo, turpial, morrocotudo, guadua, zaino, chicha, chaquira, mojan, fique, Caribe, piragua, manatí, caimán, colibrí, catabre, totuma, múcura, guayuco, guayacán, arepa, masato, loro, mico, guacharaca, morrocoy, auyama, patilla, bahareque y paja entre otras muchas e

incontables voces que se fueron agregando progresivamente al léxico de la lengua española.

La descripción de la exuberante geografía incrementó el vocabulario. El mismo Colón pensaba que había llegado al paraíso terrenal al ver tanta belleza. También, las prácticas rituales y ceremoniales produjeron nuevos giros en la lengua. Por otra parte, se crearon relatos prodigiosos donde había monstruos originarios y donde los dragones de las fábulas de la Edad Media se hacían realidad. Gonzalo Fernández de Oviedo, quien escribió una historia natural de América, confundió las grandes iguanas de la isla de La Española con dragones:

Este es una serpiente o dragón o tal animal terrestre o de agua, que para quien no le conoce es de fea espantosa vista, extraño lagarto grande y de cuatro pies más es muy mayor que los lagartos de España... tienen por medio del Espinazo levantando un cerro encrespado a manera de sierra o espinas aparece en sí sola muy fiera tiene agudos dientes y un Papo luengo y ancho que le cuelga desde la barba al pecho como al buen están callado animal que no grita ni gime ni suena está atado a doquier por le pongan.... (1987, p.245).

Aunque abundan las descripciones naturales del Caribe, los principales objetivos de los españoles fueron de carácter comercial y el hallazgo de perlas, esmeraldas y objetos de oros que llevaban colgados los nativos del continente. Esto produjo una especie de fiebre del oro por el afán de posesión de las riquezas que podía haber en estas tierras. La primera forma de obtenerlas fue a través del trueque afable de perlas

y objetos de oro por múltiples baratijas que traían los españoles como alfileres espejos y algunos utensilios que parecieron muy curiosos a los nativos de estas tierras.

Más adelante, cuando los nativos descubren que sus objetos son muy deseados por los españoles, son apresados, esclavizados y obligados, a la fuerza, a entregar los objetos de valor. Esto suscitó una especie de guerra entre los originarios y los invasores españoles, quienes secuestraban a los caciques o principales de las tribus y ofrecían liberarlos a cambio de grandes recompensas. Los indígenas hicieron uso de armas, como arcos y flechas envenenadas para defenderse. Estas batallas encarnizadas eran avaladas por la Reina Isabel, quien ordenaba capturar como esclavos a los indios del Caribe como represalias por la defensa de sus territorios y sus posesiones.

Muchos originarios se resistieron a ser adoctrinados o evangelizados en la fe católica o a estar al servicio y en obediencia de la corona. Una vez fundada Cartagena por Don Pedro de Heredia y sus hombres, se inicia una expedición codiciosa hacia tierras interiores que produjo matanzas masivas. Las crónicas narradas en forma de elegía por Juan de Castellanos comentan la crueldad con que fueron despojados de sus posesiones todos los originarios. También, se narra la existencia de veinticuatro figuras de gran tamaño, labradas en madera, recubiertas de hojas de oro y adornadas con piezas de oro macizo ubicadas por parejas

que sostenían hamacas repletas de ofrendas de oro, según el relato de Pedro de Heredia. Él y sus soldados quedaron estupefactos ante el cúmulo de narigueras pendientes y una gigantesca múcura rodeada de argollas de oro; los árboles que rodeaban el templo estaban adornados con innumerables campanas de oro de variados tamaños que cuando eran mecidas por el viento causaban sosiego a los soldados. “Se trataba de ofrendas de incalculable valor estético acumuladas por largo tiempo por quienes venían a consultar a los sacerdotes” (Avella, 2001, p. 163).

En un principio, se hablaba una mezcla de lenguas aborígenes; las comunidades andaluzas que llegaban a estas tierras procuraban resguardar la sintaxis y gramática españolas, pero era difícil regular la incorporación de vocablos que facilitaban la comprensión de aquel mundo y la convivencia entre los sujetos que hacían vida en esas zonas.

Un hecho interesante que narra Fray Pedro Simón en sus crónicas tiene que ver con la presencia de traductores indígenas en aquel entonces, quienes podían hablar múltiples lenguas originarias y la lengua española; Fray destaca a una famosa india de nombre Catalina quien posibilitó el entendimiento entre conquistadores y etnias que convivían en Cartagena. También, el padre Bartolomé de las Casas comenta que había alguna área relativamente pequeña donde convivían etnias que hablaban lenguas totalmente diferentes y que muchas veces

se servían de los gestos para comunicarse; esto enriqueció la experiencia de comunicación entre los sujetos.

Cuando los conquistadores españoles tomaron posesión de lo que hoy llamamos el Caribe colombiano, se comienza a traer esclavos africanos desde la isla de La Española y luego desde numerosos puntos del África; la ciudad de Cartagena fue, quizás, el principal puerto esclavista de todo el continente americano del Sur. También Santa Marta, Maracaibo, la Habana, San Juan, Santo Domingo unidas a Veracruz en Nueva España y Portobello en la actual Panamá, fueron centros de tráfico esclavista en la América española. Uno de los primeros en comentar la llegada de los negros a Cartagena es el padre Sandoval, quien asegura que ellos hablaban más de sesenta lenguas, entre las principales se encontraban: la angola, arda, carabalí, bantú, mandinga, biojo, bran, nalu y biáfara.

El investigador americano William Megenny reconoce la importancia de ubicar el origen de las lenguas y nacionalidades de los africanos que arribaron a esta parte del mundo. Añade que, por una parte, llegaron bantúes y sudaneses al igual que de la isla de San Tomás, todavía se conservan algunas palabras del léxico de estas etnias. Plantea, además, que al estudiar la lengua del palenque de San Basilio o palanquero se advierten muchas características de las lenguas criollas que se habían conformado en estas islas africanas. La riqueza lingüística

del Caribe colombiano se debe, mayormente, a la presencia africana proveniente de la costa oeste africana como es: Senegal (los wolof), los sambyu –un poco más al sur en la costa oeste- y alguna parte del continente que podría llegar hasta a Tanzania. Los datos demuestran que la mayor parte vino, posiblemente, de la Bahía de Benín, Ghana, Togo, Dahomey, Níger, Nigeria, Zaire y Angola.

Megenny establece una lista de vocablos no románicos que son utilizados actualmente en la región Caribe, que son de procedencia africana, sobre todo de origen subsahariano. Las lenguas que aparecen con mayor frecuencia son: el kimbundu y kikongo, además de las lenguas mandingas, mende, fulas, yorubas y wolof. Por nombrar solo una parte de los vocablos que se usan todavía en el Caribe de procedencia africana, tenemos: bangaño, biche, selele, guandú, mafafa, malanga, mafufo, guineo, kafongo, yolofo congo, angolito, mariángola, afunchado, bitute, cafongo, cucayo, binde, motete, musengue ñango, ñinga, ñoco, ñoña, ñoño, bemba, cachimba, conga, marimba, tanga, banana y guineo.

Las características del vocabulario usado comúnmente en el Caribe permiten sugerir un multilingüismo caribeño colombiano. Más que un reemplazamiento de las lenguas y destrucción total, como se ha comentado anteriormente, se produce una especie de hibridación, donde quedan sustratos de las lenguas originarias y africanas mezcladas con

una predominancia de la lengua española. Sólo en el caso del palenque de San Basilio –sector que generó una propia lengua mayormente proviniendo de un criollo, mezclado con algo de español y la particularidad; del archipiélago de San Andrés y Providencia que pasó de ser propiedad de los ingleses a ser propiedad española y, posteriormente, colombiana. En este archipiélago se registra la mezcla de las lenguas africanas con una alta influencia del inglés y del español. El rescata del uso del dialecto costero en la obra de Gabriel García Márquez constituye un valor positivo que exalta y honra el legado antiquísimo de las etnias originarias, de los africanos y de otros grupos humanos que han llegado a la región del Caribe colombiano en los últimos quinientos años.

REFERENCIAS

- Atlas Universal de Filosofía*. (2006). Barcelona (España). Océano.
- Benedicto XVI. (2009). *Caritas In Veritate*. Venezuela: Trípode.
- Biblia de Jerusalén* (1975). Bilbao: Desclée.
- Diccionario de Literatura Universal* (2006).). Barcelona (España). Océano.
- Durkheim, E. (1982) *Las formas elementales de la vida religiosa*, Madrid: Akal, S.A.
- Eliade M. (1980). “*Historia de las creencias y de las Ideas religiosas*.” Madrid: Ediciones cristiandad. S. L.
- Eliade, M. (1981). *Lo sagrado y lo profano*. Guadarrama: Punto Omega.
- Eliade, M. (1991). *El Mito y la realidad*. Barcelona: Editorial Labor, S. A.
- Eliade, M. (2001). *El Mito del Eterno Retorno. Arquetipos y repetición*. Buenos Aires: Emecé Editores.
- García, M. (1967). *Cien años de soledad*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- García, M. (1975). *El Otoño del Patriarca*. . Barcelona, España: Plaza & Janes.
- García, M. (1980). *Los funerales de Mamá Grande*. Barcelona, España: Editorial Bruguera.

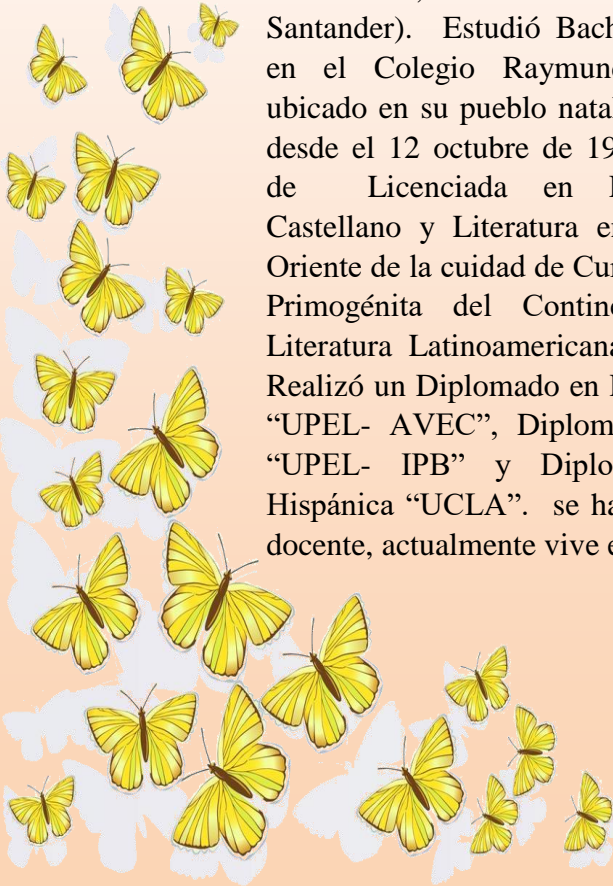
- García, M. (1981). *Crónica de una muerte anunciada*. Barcelona, España: Editorial Bruguera.
- García, M. (1983). *El Coronel no tiene quien le escriba*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- García, M. (1986). *El amor en los tiempos del cólera*. Bogotá: Editorial Oveja Negra.
- García, M. (1994). *Del amor y otros demonios*. Barcelona, España: Editorial Bruguera.
- García M. (2002). *Vivir para contarla*. Bogotá: Editorial Norma. S.A
- García, J. (2002). *Cultura y competitividad. Cartagena Colombia*. Cartagena, Colombia: Observatorio del Caribe Colombiano.
- Jarramillo, V. (2007). *Mitos y leyendas*. Bogotá: Colombia: Prolibros.
- Juan Pablo II. (1992). *Catecismo de la Iglesia Católica*. Madrid: Getafe.
- Müller M. (1978). *Introducción a la ciencia de la religión*. Madrid: Ed. Cristiandad
- Paz, O. (1981), *El laberinto de la soledad*. México: Fondo de Cultura Económica.
- Propp, W. (1981). *Raíces Históricas del Cuento*. Madrid: Editorial Fundamental.
- Reale, G. y Antiseri D. (2009). *Historia de la filosofía (Del Romanticismo al empiriocriticismo)*. Bogotá: Universidad Pedagógica Nacional.

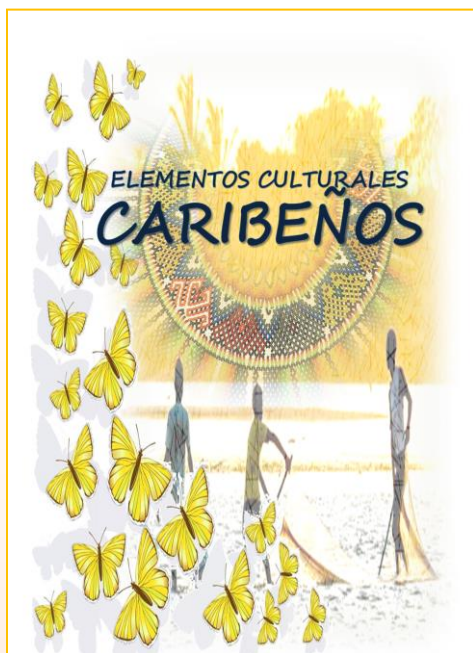
Riveros, M. 1999. *La Literatura y sus recursos*, Santafé de Bogotá: Editorial Santillana.

Saldívar, D. (2005). *García Márquez. El viaje a la semilla. La biografía*. Madrid: Ediciones Folio S.A.



Yaquelín Vargas Villamizar, de nacionalidad colombiana, nació en Lourdes (Norte de Santander). Estudió Bachillerato en Ciencias, en el Colegio Raymundo Ordoñez Yañez ubicado en su pueblo natal. Vive en Venezuela desde el 12 octubre de 1998, obtuvo el título de Licenciada en Educación mención Castellano y Literatura en la Universidad de Oriente de la ciudad de Cumaná denominada “la Primogénita del Continente”. Magister en Literatura Latinoamericana en la UPEL- IPB. Realizó un Diplomado en Pastoral Educativa en “UPEL- AVEC”, Diplomado de Filosofía en “UPEL- IPB” y Diplomado en Filología Hispánica “UCLA”. se ha desempeñado como docente, actualmente vive en Barquisimeto.





Este texto llama la atención sobre ciertos elementos culturales como el mito, las supersticiones y las marcas dialectales característicos del ser/hacer latino-caribeños; son formas identitarias arraigadas en nuestra cosmovisión que fungen como sellos indelebles de un imaginario social variopinto y heterogéneo; y se alude a ellos a partir de un acercamiento hermenéutico a la obra narrativa de Gabriel García Márquez, máximo exponente de nuestra hispanidad.